

**LA MAQUINARIA DEL EXTERMINIO NAZI:
LAS BASES INTELLECTUALES DEL SISTEMA Y LA FUNCIÓN DE LOS CAMPOS
DE CONCENTRACIÓN**

**THE NAZI EXTERMINATION MACHINE:
INTELLECTUAL BASES OF THE SYSTEM AND THE FUNCTION OF THE
CONCENTRATION CAMPS**

AUTORA: MARÍA LUISA HONRUBIA MORIANO
TUTOR: D. ENRIQUE BOCARDO CRESPO
GRADO EN FILOSOFÍA

Resumen: El trabajo explica la estructura organizativa del sistema de explotación y exterminio nacionalsocialista y su funcionamiento, hasta llegar a la expresión más vigorosa del sistema de exterminio: los campos de concentración. Analiza cómo esta estructura se basa en el fomento del terror tanto individual como social para implementar su sistema. En la segunda parte desarrolla las ideologías base del sistema nacionalsocialista alemán, explorando las principales teorías acerca de la deshumanización, cuestionándose si es un prerequisite lógico para la violencia de masas y centrándose en la animalización del otro, concebido como amenaza, relacionándolo con la metáfora orgánica del nacionalsocialismo como médico del cuerpo alemán. Desarrolla la idea del pueblo judío enfrentado por su falta de esencia de alma humana a la “Comunidad Nacional” alemana, o *Volksgemeinschaft*, para cuyo progreso y perfección se toman unas medidas de eugenesia e higiene racial. Analiza las consecuencias psicológicas de la deshumanización, desde la perspectiva de los perpetradores y de las víctimas, haciendo hincapié en la influencia de los factores situacionales, deteniéndose en la influencia de la propaganda, para el cambio de conducta de un individuo. Defiende la tesis de que la compleja estructura construida por los nazis hacían de los campos de concentración una concreción del sistema de exterminio aceptada por todos, debido en gran parte a la desconexión moral consecuente de la influencia de los factores situacionales de la Alemania nacionalsocialista, negando que se pueda etiquetar a los perpetradores directos o indirectos como monstruos, sádicos o dementes.

Palabras clave: nazis, nacionalsocialismo, fundamentos filosóficos del nacionalsocialismo, campos de concentración, deshumanización, animalización, estructura organizativa, política nazi, exterminio, factores situacionales.

Abstract: The essay thoroughly explains the organizational structure of the National Socialist system of exploitation and extermination and its operation, until reaching the most vigorous expression of the extermination system: concentration camps. It analyzes how the implementation of this structure is rooted in the promotion of both individual and social terror. In the second part, it develops the basic ideologies of the German National Socialist system, exploring the main theories of dehumanization, questioning whether it is a logical prerequisite for mass violence and focusing on the animalization of the other, conceived as a threat, relating it to the organic metaphor of National Socialism as a doctor of the German body. It develops the idea of the Jewish people confronted by their lack of human soul with the German "National Community", or *Volksgemeinschaft*, for whose progress and perfection measures of eugenics and racial hygiene are taken. It analyzes the psychological consequences of dehumanization, from the perspective of perpetrators and victims, emphasizing the influence of situational factors, dwelling on the influence of propaganda, for the change in behavior of an individual. It defends the thesis that the complex structure built by the Nazis made concentration camps a concretion of the extermination system accepted by all, due in large part to the consequent moral disconnection of the influence of situational factors in National Socialist Germany, denying that direct or indirect perpetrators can be labeled monsters, sadists, or insane.

Keywords: Nazis, National Socialism, philosophical foundations of National Socialism, concentration camps, dehumanization, animalization, organizational structure, Nazi politics, extermination, situational factors.

1. Estructura organizativa de la maquinaria de exterminio Nazi

1.1 Inicios de Formación de la Estructura Vertical de Dominio Nazi

La Gestapo ya aparecía como una institución que contaba con bases legales antes de que Hitler tomara el poder. Ésta comenzó como dos organizaciones policiales separadas: la policía política de Múnich, en el estado de Baviera, y la de Berlín, en el estado de Prusia. De hecho, en los primeros días luchaba contra los excesos criminales de las organizaciones nazis (El propio Joseph Goebbels protestó por la actuación de la policía política de Prusia contra el partido nazi. Escribió en su diario que “La policía es absolutamente escrupulosa. Apenas se

puede toser”. A él y a otros más de ochenta oradores nazis de importancia se les prohibió dar discursos públicos en Prusia).

Pero, antes incluso de la llegada de Hitler de forma democrática al poder, ya la Gestapo de Berlín tenía como objetivos a comunistas y socialdemócratas (en el verano del año 1932). Por esta fecha se redujo también la cooperación con asociaciones de alemanes que profesaran la fe judía (con la asociación *Central Verein für Deutsche Staatsbürger jüdischen Glaubens*). Dams y Stolle (2014) afirman que incluso en los meses previos a la llamada toma del poder, la Gestapo cada vez más comenzó a reprimir a los adversarios del nacionalsocialismo (p. 4).

Con el acceso de Hitler al poder, comienza la formación de la Gestapo como una institución con una estructura vertical, lo cual le va a permitir poner en práctica un control efectivo sobre todos los sectores de la población que vamos a exponer a continuación. Para empezar, se produce una purga generalizada del personal dentro de los jefes de grupo de los SA, de los jefes de distritos y comarcas y de los demás oponentes o dirigentes políticos que no pudieron ser sometidos (Kogon, 2005, p. 47).

A pesar de que el partido nazi ahora estaba a cargo, la policía política en un primer momento no dudó en continuar la lucha contra la violencia nazi: Tanto la SA como la SS de Himmler mantuvieron campos y prisiones de concentración ilegales, (incluyendo el Columbiahaus en la Papestrasse de Berlín). Diels y los oficiales de la Gestapo, no todos ellos nazis, trabajaron duro para disolver las prisiones ilegales de la SS, pero no lo consiguieron. Después de la destitución de Diels, la policía secreta se unió a la SS, convirtiéndose el Columbiahaus en la prisión privada de la Gestapo, independiente del control del Ministerio de Justicia.

Goering se dirigió a los agentes de policía de Prusia, indicándoles “no dudar en disparar en caso de necesidad. Cada agente debe entender enteramente, que su inacción es un error más serio que un error cometido en la ejecución de órdenes recibidas” Goering también asumió la responsabilidad de esos excesos; “Cada bala que sale ahora del cañón de una pistola de un policía es ahora mi bala. Si la usas para matar, yo soy el asesino; yo he ordenado todo esto; lo asumo en mi conciencia. Asumo la responsabilidad total, y no me asusta (Dams y Stolle, 2014, p. 4).

Goering tenía como objetivo que todos los funcionarios comunistas fueran registrados, a fin de que pudieran ser detenidos a la mínima ocasión. Haciendo un uso despiadado de la autoridad, el mismo 30 de enero del 1933 dio dicha orden. Dams y Stolle (2014) señalan que después de todo, en voz alta y de todo corazón declararon que iban a hacerlo (p. 5).

Con la Ley de la Policía del 26 de abril del 1933, La Gestapo queda oficialmente fundada como Policía Secreta del Estado. Aún en ese momento se mantuvo separada topológicamente de la jefatura de policía.

En mayo 1933 la Oficina de la Policía Secreta del Estado (*Geheimes Staatspolizeiamt = Gestapo*), el cuartel general de la Gestapo, tuvo que localizar oficinas lo suficientemente grandes para el tamaño proyectado de operaciones. Se trasladó entonces a la escuela de artes en 8 Prinz Albrecht Strasse: Varios edificios grandes, incluyendo el Museo de Folclore y una escuela, fueron evacuados y ocupados por la nueva policía secreta y sus oficinas subordinadas, que permanecieron allí hasta el final de la guerra. Esta zona recuerda hoy en

día las barbaries que cometió la Gestapo y es conocida, por muchos más motivos que comentaremos a lo largo del presente trabajo, como Topografía del Terror.

También se creó en cada distrito de Prusia una jefatura de la policía secreta del Estado. Ello supuso una primera y gran expansión de las actividades de la policía secreta (la antigua estaba limitada a Berlín).

En los primeros años del Tercer Reich, en las oficinas regionales de la Gestapo existía una heterogeneidad, en cuanto a entrenamiento, edad y perfiles de sus miembros. Normalmente eran lideradas por policías criminales entrenados que procedían de la policía política de los estados federales o de las filas de la policía criminal. Pero en 1938, la homogeneidad en sus componentes se hace visible. Dams y Stolle (2014) remarcan que los jefes de las oficinas regionales de la Gestapo eran extraordinariamente jóvenes:

En general, habían nacido después del cambio de siglo y no tenían más de 30 años cuando se unieron a la Gestapo. Aunque fueron conscientes de la Primera Guerra Mundial, ninguno de ellos tenía experiencia en el frente. Tres años antes, la situación había parecido muy diferente: de los treinta y tres jefes de la Gestapo prusianos, sólo diez habían nacido después de 1900 (p. 46).

Tras las definiciones de Goering en su discurso, la Gestapo amplía su alcance operativo. Dams y Stolle (2014) remarcan que “Además, dentro de su jurisdicción, la sede de la Policía Secreta del Estado está autorizada a solicitar medidas policiales de otras autoridades y emitir directivas” (p. 20).

Como complemento a la ampliación del alcance operativo, se amplía también la definición de criminal: se define como criminal todo aquel que suponga un peligro para el estado. Se amplía entonces el abanico de los que pueden ser considerados enemigos del estado. Esta definición de poner en peligro el estado fue utilizada exclusivamente por la Gestapo, que se situó por ello en una posición especial:

Con la primera Ley Gestapo y los cambios que ésta provocó, la Gestapo se independiza en gran parte de la administración interior. Son la segunda ley de la Gestapo del 30 noviembre de 1933 y los estatutos reguladores del 8 y 14 de marzo del 1934 los que la llevan a independizarse aún más de la Administración y del Ministerio del Interior. La Gestapo y las oficinas regionales de la Gestapo quedan entonces bajo el mando del primer ministro de Prusia Hermann Goering, nombrado "*Jefe de la Policía Secreta del Estado*". Con la ascensión de Goering dentro de la policía prusiana, se crea su fuerza armada privada, una fuerza de policía para fines especiales, conocido como *Landespolizeigruppe* del General Goering.

Dentro de la Policía del Estado de Prusia (*Stapo*), la Sección I AOF la policía de Berlín fue la responsable de la inteligencia política. Goering elige esta sección como una base para una nueva policía política. Fue establecida por Goering el 26 de abril 1933 y directamente pasa a estar bajo la autoridad del Ministerio del Interior. Es la llamada *Geheimes Staatspolizeiamt* (Departamento de Policía Secreta del Estado).

Sin embargo, estos cambios a una nueva policía política existían sólo en papel. Se necesitaba un director para dicha sección. En 1932, Diels había sido nombrado consejero de gobierno de alto nivel en la sección de la policía política del ministerio. Como nuevo director de la sección IA, Goering en junio de 1933 elige a su amigo Rudolf Diels (1900-1957), un bebedor y mujeriego, con el que había establecido contacto a finales del 1932, y que proporcionaba a Goering información confidencial de su ámbito profesional. Meses después, es nombrado director de la sección IA.

Diels convirtió la sección IA de la Stapo en la nueva policía secreta del estado que Goering deseaba. La sección de Diels se convirtió en una base sólida para lo que iba a convertirse en la Gestapo (Hammer, 1996, p. 3).

Tras la expulsión de Diels de las SS, se nombra director de la Gestapo a un viejo nazi, Paul Hinkler, alcohólico y sospechoso de asesinato, “con la reputación de un imbécil” (Hammer, 1996, p. 5). Casi un mes después, Goering llama de nuevo a Diels para que vuelva a encargarse de su puesto. Pero esto no hizo sino retrasar la evolución de la organización.

Los SS se habían configurado como guardaespaldas de Hitler. Se crea el Referat (sección) IC. Es necesario entonces buscar un jefe de esta sección. Para ello, Himmler se fija en el prototipo perfecto de nórdico ario que proclamaba la propaganda nazi: Heydrich. En palabras de Hammer (1996), Himmler le pidió a Heydrich, por entonces con veintisiete años, que escribiera el primer esbozo del futuro servicio de inteligencia en veinte minutos (p. 5).

En la Sección Ic, Heydrich pronto se hizo responsable de todos los trabajos prácticos, hasta que logró erigirse como sucesor de Diels: Heydrich será nombrado jefe de la Gestapo el 22 de abril del 1934.

1.2 La Formación de la Gestapo como una Organización Incompleta y al Azar

La Gestapo se organizó de manera incompleta y casi al azar. No es complicado entonces entender el ritmo vertiginoso de elección de directores y cabezas de mando y el poco tiempo en que la Gestapo se hace con un amplio número de competencias de las que ya hemos hablado.

Incluso el propio nombre de la organización se crea de manera rápida e improvisada:

La abreviatura Gestapo no era aún de uso común. La abreviatura oficial de la nueva fuerza política, inventada por un desconocido empleado de la oficina de correos que diseñó su sello, era Gestapa. En su uso por el pueblo alemán, sin embargo, este nombre de sonido amigable pronto cambió en la palabra que toda Alemania temería: “Gestapo”. (Hammer, 1996, p. 3).

Se dice que la Gestapo se forma de una manera incompleta, entre otros motivos, porque la formación básica de la policía alemana no era muy diferente a la formación del ejército regular.

En *The Gestapo and SS manual*, se explica que la formación de la Gestapo, y por extensión, del Tercer Reich, lejos de ser una organización planificada a largo plazo, con una jerarquía y estructura fuerte y coherente, se caracterizó por una ausencia casi absoluta de la jerarquía y la estructura¹.

El proceso, lejos de ser accidental, fue deliberadamente planificado. El propio Hitler animaba a una lucha de poder continua entre sus principales seguidores. Cualquier sección tenía competencia entre sus miembros. Además, todo cambio brusco en las administraciones

¹ El aparato de seguridad del Tercer Reich era ciertamente fuerte, pero no se desarrolló de la noche a la mañana o de acuerdo a un plan cuidadoso. De hecho, la historia y el desarrollo de la Gestapo muestran un progreso incompleto y casi al azar. Esto no fue una coincidencia. Cualquiera que crea que el Tercer Reich se basó en una planificación a largo plazo, un orden meticuloso y una fuerte jerarquía se está engañando. En lugar de autoridad y orden, la organización interna del Tercer Reich se caracterizó por una falta casi absoluta de jerarquía y estructura. Esto fue deliberado por el Führer (Hammer, 1996, p. 17)

dejaba al individuo de a pie inmovilizado ante tal vertiginosidad. La Gestapo, por otra parte, no sólo no era inmune a la competencia entre sus miembros, sino que era consciente de ella y la explotaba en su propio beneficio como un medio de alentar la promoción entre ellos.

En ocasiones, la imagen de la Gestapo se convierte en la de una policía política más bien débil. Sin ser omnisciente, tampoco fue omnipotente, pero llegó a ser, sin embargo, un instrumento eficaz de terror que, junto con otros, cometía asesinatos en una escala masiva (Dams y Stolle, 2014, p. xiv). Hay que tener en cuenta que hasta 1936, todas las investigaciones judiciales respecto a las competencias de las instituciones del estado y del partido se resuelven conforme a los intereses de la Gestapo.

Debido a esto, se produce un intento de profesionalización de la Gestapo, cuyo éxito será limitado, sobre todo el intento de profesionalización de su personal.

También había disparidad de intereses en las altas esferas de la Gestapo: si Müller prefería oficiales entrenados y con experiencia, Himmler y Heydrich, contrariamente, preferían oficiales pertenecientes a las SS, y Best daba prioridad a la calificación universitaria. En resumen, cada uno favoreció el modelo que reflejaba su propio Curriculum Vitae (Dams y Stolle, 2014, p. 39).

De hecho, no sólo la Gestapo fue una organización formada rápido, al azar y mal organizada. En general, el partido nazi vivía una situación constante de desorganización y caos², resultante de una mezcla desconcertante de las organizaciones estatales y de partido, órdenes e instrucciones, que hizo más confuso por las intrigas constantes y antagonismos personales entre los líderes nazis. No había ninguna dirección unificada, con la única excepción de Adolf Hitler, el Führer (Hammer, 1996, p. 11).

Los nacionalsocialistas desarrollaron una red de vigilancia que se extendía mucho más allá de la Gestapo. En esta red, la cooperación entre la Gestapo y otras secciones de la policía tuvo bastante éxito. Esta red estaba compuesta por los dos millones de guardianes de bloque (*Blockwarte*) del Reich alemán antes de que comenzara la guerra, el *Sistema de Bienestar Nazi*, el *Frente Obrero Alemán*, y la *Liga Nacional de la Mujer Socialista*.

Esta red de vigilancia jugaba la carta de un aparente efecto de omnipotencia, gracias a tener un gran potencial para la violencia y un apoyo y consentimiento de la población alemana nacionalsocialista. La Gestapo era capaz de actuar más allá de todas las normas legales y morales con el fin de asestar golpes brutales, para influenciar y destruir el destino de los individuos a su propia discreción (Dams y Stolle, 2014, p. 88).

² Para que no hubiera críticas a este caos, se advertía a los agentes en cada oficina que debían saber lo estrictamente necesario para su trabajo:

En cada oficina fue publicada la siguiente advertencia: “Debes saber sólo lo esencial para tu trabajo: cualquier cosa de la que te enteres, debes mantenerla para ti”. Más de un oficial o colaborador de la Gestapo fue tiroteado por romper esta regla (Hammer, 1996, p. 16).

La "Orden Nº 1" del 23 de mayo de 1939 procedente del propio Hitler, a las autoridades militares y civiles, estipulaba entre otras el conocido como "deber patriótico de silencio":

1. Nadie debe conocer la información secreta que no es el adecuado preocupación.
2. Nadie debe saber más que lo estrictamente necesario para la ejecución de sus responsabilidades.
3. Nadie debe aprender más de lo estrictamente necesario acerca de las obligaciones exigidas por su deber.
4. Ningún subordinado debe decir nada más de lo que necesita saber para llevar a cabo una tarea ordenada, o decirlo antes de que sea estrictamente necesario. (Hammer, 1996, p. 16).

Dams y Stolle (2014) remarcan que no se habla tanto de apoyo y consentimiento a causa de las denuncias sino que es una cuestión de actitud de una mayoría (lo cual está también inserto como raíz de la denuncia y del consentimiento del que hablamos): Como la Gestapo no se podía parar, muchos ciudadanos hicieron algo más que aceptar un destino inmutable: ayudaron a la Gestapo a llevar a cabo su sangrienta labor. (Dams y Stolle, 2014, p. 89).

En este punto, creemos necesarios detenernos en la implementación del terror por parte de estas instituciones. Es muy importante reflexionar sobre la manera en la que se fomentaba el terror y qué influencia ejercía sobre el individuo para prevenir el desmoronamiento de todo este sistema vertical:

Kogon defiende que el terror impuesto en las últimas décadas se fundamenta en el hecho de ser comprensible e incluso necesario. La licitud, explica, no representa ningún problema, pero tiene que ser fundamentada porque los actos a cometer, o los ya cometidos son característicos de la "bajeza de la naturaleza humana". Así surgen en las formas totalitarias fascistas de manifestación del poder, las más extrañas mezclas de falsa mística y de relaciones de mando (Kogon, 2005, p. 22).

Para entender por qué estas organizaciones que sembraban el terror eran consideradas incluso como legítimas, Kogon introduce dos supuestos en la imposición del terror, uno a nivel individual y otro social: un supuesto de psicología individual y otro de psicología social.

El hombre no puede por lo común soportar un estado de excepción a su existencia, si se le coloca en él de forma repentina, radical y permanente. En tales casos no puede desarrollar las fuerzas de defensa y de superación que posee por naturaleza. El pavor paraliza ... El segundo presupuesto es la experiencia de que las masas no reaccionan ante una ilimitada aplicación de violencia -sea ésta pasajera o perdurable- unitariamente, ni, desde luego, rechazándola unánimemente; más bien reacciona cada uno según la situación de sus intereses (Kogon, 2005, pp. 21-22).

Aunque el paso de una policía democrática a una organización criminal no fue evidente ni se produjo en un día, el *aparente* efecto de omnipotencia y vertiginosidad incontrolables que emanan las instituciones nazis y las dos causas que lo configuran dan como resultado, inevitablemente, una inspiración del terror: La Gestapo fue diseñada consecuentemente para inspirar temor, terror, y organizada bajo una disciplina basada en el miedo. Reinhard Heydrich, defendía que la Gestapo se suponía que debía inspirar una "*mezcla de miedo y escalofríos*".

Ante este aparente efecto de omnipotencia, y el fin último de la Gestapo como inspiradora de terror, la reacción de la mayoría no pudo sino ser pasiva: Siguiendo la tónica del beneplácito de la mayoría, nadie protestó cuando el gobierno otorgó la Gestapo cada vez mayores responsabilidades, poderes legales, recursos materiales y privilegios (Hammer, 1996, p. 1) Kogon reafirmará este hecho, apuntando que "El pánico que, emanando de ellos, se propagó fuera y dentro del Partido fue el prerrequisito para la subsiguiente sistematización del terror" (Kogon, 2005, p. 47).

1.3 Combinación de la SS, la SD y la BayPoPo para la Consecución de un Estado Totalitario de las SS: Unificación de las Tres Instituciones como Cabeza del Sistema Vertical de Control

En abril del 1932 (antes de que el partido nazi llegara al poder), el gobierno trató de suprimir la SS y las SA.

Para escapar de este intento de liquidación, la sección *IC* cambia el nombre a *Presse- und Informationsdienst (PID)*, o *Servicio de Prensa de la Información*. Este nombre no dura mucho, y termina llamándose *Sicherheitsdienst des Reichsführers SS*, o el *Servicio de Seguridad del Reichsführer-SS*, abreviado como SD.

La SD desarrolló su primera actividad dentro de las filas del Partido Nacionalsocialista, y no contra el pueblo alemán. Entre estas medidas se encontraban sentencias de muerte dictadas sobre todo contra los propios miembros del partido. Por ello, estas virtudes prusianas que se les exigía, según Kogon (2005) son ... susceptibles de ser utilizadas brutalmente para los fines sociales y políticos más vergonzosos (p. 45).

El objetivo de Heydrich y de Himmler era combinar la SS (SD incluida) y toda la administración pública en un estado totalitario de la SS.

La SD acabó por convertirse en el servicio de inteligencia del Reich alemán.

En marzo del 1933, los nazis toman el poder en Baviera, y Himmler es nombrado presidente de la policía de la policía de Múnich y comandante de la policía política de Baviera (en abril). Esta policía política se conoció como la BayPoPo (*Policía Política de Bavaria*). Himmler hace a Heydrich representante de la sede de la nueva policía. Heydrich se tomó la libertad de hacer de la BayPoPo un órgano ejecutivo, siempre que fuera necesario. Con la policía de Bavaria y de Prusia controladas, resultó una organización policial política perfecta y enteramente dominada por los nazis, en tan sólo un año (1933-1934).

La SS fue fundada en 1929 como guardia negra de guardaespaldas de Hitler. Se denominó, «escuadra de protección» (*Schutz-Staffel*) y contaba entonces sólo con 250 hombres. Su jefe, Heinrich Himmler, dependía del jefe de los SA, esto es, de los llamados «grupos de asalto» (*Sturm-Abteilungen*), bajo la dirección de Ernst Rohm.

La formación de la nueva generación dominante alemana se realizó en los tres castillos de la orden (*Sonthofen en el Allgäu bávaro, Vogelsang en los montes Eifel y Krössinsee en la Pomerania oriental*), donde dominaba la idea de estado moderno según el modelo de las Ciudades-Estado helénicas (con una base económica de esclavos, donde su mejor selección debe dominar y el resto ha de trabajar y obedecer. El fin último de esta sociedad era alcanzar los "supremos valores" (Kogon, 2005, pp. 41-42).

Por tanto, los requisitos que debía reunir un candidato a las SS, que enarbolara los supremos valores, eran los siguientes: 1,80 metros de altura y ser de pura «sangre alemana» (posteriormente, esta exigencia se convirtió sólo en medida ideal su árbol genealógico tenía que ser comprobable hasta 1750); su carácter, irreprochable en sentido nacionalsocialista.

La selección de la nueva capa social de jerarquías la realiza la SS de dos modos: positivamente ..., a través de las escuelas de cadetes y los castillos de la Orden; negativamente, mediante la eliminación de todos los miembros inferiores desde un punto de vista de biología racial, y la supresión radical de toda oposición política incorregible que se niegue a reconocer la base ideológica fundamental del Estado nacionalsocialista y de sus instituciones fundamentales (Kogon, 2005, p. 55).

Por esto, en contraste con los matones de las SA, las SS se consideraron una tropa disciplinada, encargada inicialmente de la protección personal de Hitler. Himmler concibió la SS como una élite nacionalsocialista, de lealtad incondicional y devoción al Führer. Éste quería hacer de ellos un orden político e ideológico, fundado en ideas raciales. Kogon (2005) criticaría este ideal: ¡Cuánto ingenuo idealismo alemán -adulto e infantil- no se habrá empleado en las filas de las Armas de la SS, junto a un impulso salvaje al servilismo, a la propagación de la esclavitud general y del sistema del Estado de la SS! (p. 55). Himmler, sin desistir nunca de este "ingenuo idealismo", intentó conservar su sistema de dominio germano-racista con intención de volver algún día a sus orígenes.

La SS, tal como Himmler la había pensado y creado, tenía un doble fin: estaba orientada, por una parte, a la formación de la nueva clase de dominadores, y, por otra, a la eliminación de toda oposición... «Que me odien, con tal de que me teman», era también el principio de Himmler (Kogon, 2005, p. 59).

Los nazis perciben un peligro creciente en las SA y en su líder, Ernst Röhm. La SA había entrado en conflicto con la dirección del ejército alemán (*Reichswehr, la Fuerza Armada de la República de Weimar*). Además de los miembros de la SA, también fueron asesinados otros objetivos:

No sólo fue Ernst Röhm y los oficiales de alto rango de las SA quienes cayeron víctimas de la llamada "Noche de los Cuchillos Largos" el 30 de junio de 1934. Los oponentes conservadores del régimen y los primeros antagonistas de Hitler también fueron asesinados, alcanzando un total de más de 100 personas. Aunque la Gestapo no fue directamente responsable de los asesinatos, porque fueron perpetrados por los comandos de las SS, estuvo involucrada en la preparación de su ejecución (Dams y Stolle, 2014, p. 14).

En el verano del 1934, Himmler ya había tomado el control de todas las fuerzas políticas del Reich, y eliminado los sectores que no le convenía. Goering se mantuvo reacio, pero finalmente tuvo que rendirse y ceder el control de la policía prusiana. El resultado final fue que Himmler se hizo con el control absoluto de toda la organización de la Gestapo.

Tras el nombramiento de Himmler, y como era de esperar, Heydrich fue nombrado director de la Gestapo, cabeza del SD y del control de la BayPoPo: la Gestapo está al cargo de las operaciones en toda Alemania.

Heydrich necesitaba experiencia profesional y permitió no sólo que Müller y los demás conservaran sus puestos, sino que los promovió y los invitó a la SD (especialmente Müller fue ascendido rápidamente). Con esto, Heydrich compraba la lealtad de Müller (al régimen nazi, no al SD), y éste llegaba así a tomar el control de la Gestapo.

En Berlín, un grupo de policías profesionales se unió a la nueva policía secreta. Uno de ellos era Arthur Nebe.

El tercer grupo importante de profesionales que se unió a la nueva policía secreta consistía en profesionales, administradores y abogados de toda Alemania. Su líder (autoproclamado) fue el Dr. Werner Best, que reformula la máxima de Goering: «Derecho es todo aquello que beneficia al Estado». Kogon (2005) señala que a partir de la entrada en vigor de este principio, se abrieron «legalmente» las puertas a la arbitrariedad policial de quienes tenían este poderoso instrumento en sus manos (p. 52).

Unificada la Gestapo, necesita de una "ley fundamental". Ésta estipulaba que la Gestapo tenía el deber de luchar contra las fuerzas hostiles al Estado, y que "sus órdenes y asuntos internos no están sujetos a examen en cualquier tribunal administrativo". A partir de entonces no había posibilidad de apelación contra una orden de la Gestapo: Con tan sólo la intención, ni siquiera una acción particular o un plan, de poner al estado en riesgo era suficiente para la participación de la Gestapo. La organización, con ello, adquirió poderes ilimitados (Hammer, 1996, p. 9).

También se creó la *Deutsche Grenzpolizei (Policía Fronteriza Alemana)*, un servicio de guardia de fronteras, que también servía para detener a los enemigos allí.

Mientras la Gestapo levantó una telón de acero en las fronteras de Alemania, se desarrolló un detallado sistema de expedición de órdenes judiciales. A ningún fugitivo le estaba permitido abandonar Alemania, y dentro del Reich, podía ser arrestado rápidamente. (Hammer, 1996, p. 10).

Para registrar a los enemigos del estado, se creó el llamado "*Indice A*", un fichero consistente en tres grupos de tarjetas: El Grupo A1 (marca roja a la izquierda) para los enemigos del estado que iban a ser detenidos por movilizaciones secretas; el Grupo A2 (marcas azules) para enemigos del régimen que serían detenidos por proclamar una movilización; el Grupo A3, para individuos considerados políticamente peligrosos y que debían ser vigilados y, llegado el caso, detenidos.

Cada tarjeta tenía también una marca en el lado derecho. Una marca granate significaba un Comunista; una marca rojo claro, un Marxista; una marca marrón, un terrorista, y una marca violeta, un alborotador. El oficial al cargo del índice de tarjetas tenía que revisarlo dos veces al año, el 1 de abril y el 1 de octubre, para asegurarse que la clasificación seguía siendo válida (Hammer, 1996, p. 9).

Además de estos registros, se elaboraron otros sistemas para consignar el estatus social de los individuos:

Se desarrollaron otros sistemas especiales de índices, como las tarjetas de funcionarios, tarjetas de judíos, tarjetas de empresa, y de fábricas, que registraban aquellos que habían sido despedidos de trabajos de armamento por razones políticas o raciales. El espectro de tarjetas variaba dependiendo de la oficina de la Gestapo (Dams y Stolle, 2014, p. 61).

Este nivel de concreción de tarjetas individualizadas para cada detenido o sospechoso acabó por convertirse en algo inabarcable (se contabilizaron hasta 46.000 nombres). Aún así, sirvió para un gran número de detenciones.

Esto supuso la detención de 5.000 representantes del pueblo y el arresto de miles de hombres y mujeres. Incluso en la agonía de la caída, la Gestapo hizo valer su voluntad para ejercer un terror sistemático (Dams y Stolle, 2014, p. 62).

En otros casos se usaron también registros con diferentes colores para diferenciar a criminales. La Gestapo divide las órdenes de detención en ocho grupos (de la A a la G, y la V) aludiendo a diferentes causas de detención (Hammer, 1996, p. 10).

A lo largo del Tercer Reich se llevó a cabo la formación de "*comisiones especiales*", como voluntad de la Gestapo para cualificar al personal de habilidades criminológicas. Esto resultaba inservible, porque finalmente era la brutalidad la que se anteponía a toda formación

y todo conocimiento criminológico. Más aún cuando se trataba de acontecimientos políticos graves, como lo fue el asesinato fallido de Hitler el 20 de julio del 1944.

Los poderes ejecutivos de la Gestapo abarcaron tres tipos de sanciones, que podrían imponerse sin necesidad de una orden judicial o juicio: el derecho de advertir, el derecho de arrestar e imponer la *detención preventiva*, y el derecho de enviar a los sospechosos a los campos de concentración (aquí se incluía el derecho a interrogar y a confiscar pruebas de cualquier tipo).

Dada la legalidad de dichas sanciones, podría ocurrir que un individuo fuera declarado inocente en los tribunales y acabara en un campo de concentración.

Eventualmente se hizo común colocar simplemente a cualquier sospechoso en un campo de concentración, hasta que las formalidades y el papeleo, por ejemplo, de expulsar apátridas, estuvieran preparados. Esto era siniestro, ya que no era inusual que los prisioneros de los campos de concentración desaparecieran simplemente mientras se encontraban en el campo. En tales casos, por supuesto, no había necesidad de juicio, o de presentación de pruebas (Hammer, 1996, p. 11).

En este contexto donde la brutalidad se imponía, donde la detención preventiva eximía a las autoridades de la presentación de pruebas para mandar a los campos de concentración a los sospechosos, y de aparente omnipotencia, se publicó una instrucción que favoreció un sistema de delación:

Desde el 22 de junio de 1933, cuando Goering firmó una instrucción a cada oficial para informar de cualquier comportamiento contrario al interés del Reich, esto fue una regla. No informar estaba visto como un acto hostil al estado. Cada fábrica y cada empresa en el Reich también tenía una organización del Partido Nazi (Hammer, 1996, p. 11).

De investigaciones más recientes sobre la Gestapo se deduce que el éxito de la Gestapo en la práctica era esencialmente debido al hecho de que gran parte de la población estaba dispuesta a apoyar la persecución a través de denuncias, convirtiéndose en estos casos en informadores y denunciadores pertenecientes a los estratos más bajos de la estructura vertical de dominio nazi. Hay casos en que los propios judíos denunciaban a otros por coacción o por la promesa de los alemanes de que su familia estaría a salvo si denunciaba a otros.

Se denunció todo lo que parecía estar fuera de lugar con el sentimiento de salud nacional. Lo que es más, esta actitud duró tras 1945, cuando la voz del pueblo clamaba, por ejemplo, al ver a ciertos grupos de inconformistas: “Esto no hubiera pasado con Adolf”. Por supuesto que no hubiera pasado, porque ellos mismos habrían informado a “Adolf” de aquello (Dams y Stolle, 2014, p. 74).

Aún así, como señalan Dams y Stolle (2014) “Las denuncias fueron la excepción y no la regla, para la gran mayoría del pueblo alemán (p. 52).

Dependiendo del delito (racional, sexual o político) la reacción de la Gestapo era distinta. De hecho, no siempre se basaba en las denuncias. A veces, éstas desempeñaron un papel mínimo: podían reforzar la investigación real, pero no hacerles llegar a ninguna conclusión. Las revelaciones bajo coacción en los interrogatorios, sobre todo en el caso de comunistas y socialistas, revelaron más que las simples denuncias.

En el caso de los judíos, sí tuvieron un papel relevante las denuncias (se denunciaba a los judíos por el hecho de ser judíos, a los alemanes que tenían relaciones comerciales con ellos por comprar en sus negocios o a los que tenían relaciones sentimentales). No obstante, los arrestos durante la “*Noche de los Cristales Rotos*” y las deportaciones de judíos se llevaron a cabo al más alto nivel político y sin la ayuda enteramente de las denuncias (Dams y Stolle, 2014, p. 75).

Pero la Gestapo tenía el principio de que mejor era un exceso de información que nada. Así también se fomenta el miedo perenne en la sociedad, que ve a la Gestapo como un ojo que todo lo ve. En palabras de Dams y Stolle (2014) Así la compleja red de autoridades y oficiales del partido creó un “rango de opciones de denuncias” para la población local (p. 76).

La Gestapo se basaba en un ingente número de informadores. Los voluntarios se conocían con el nombre de *V-Männer* (hombres de confianza). En contacto con la red del SD había cinco categorías de colaboradores: personas V (personas de confianza), personas A (agentes), personas Z (denunciantes, *Zubringer*), personas H (cómplices, *Helfershelfer*), que obraban, por lo general, por móviles especialmente turbios, y personas U (de poca confianza), completamente corruptas, que, por ello, tenían que ser vigiladas constantemente (Kogon, 2005, p. 50).

Los informadores fueron un grupo heterogéneo: jefes de industria, artistas, científicos, académicos, que en algunos casos llegaron a convertirse en empleados y miembros honorarios de la SD. En la Iglesia católica también había espías infiltrados. Cada informante y agente tenía un archivo especial en la sede SD en *Wilhelmstrasse*. Esto produjo brechas significativas en la resistencia política organizada.

En un principio, los informantes fueron supervisados por oficinas individuales de la Gestapo, pero con el paso del tiempo (en 1941) este sistema de informantes se sistematizó y se profesionalizó.

La Gestapo reclutaba espías judíos, con la promesa de bienestar para ellos y para su familia. Pero no todos aceptaban unirse a la Gestapo, y algunos llegaron incluso a suicidarse por la presión. Sin embargo, en Berlín hubo veintinueve judíos, llamados “*Graspers*” (*Greifer*), que aceptaron la oferta. En la mayoría de estos casos, las promesas de bienestar fueron en vano. Dams y Stolle remarcan que los espías que cayeron en desgracia fueron deportados tan a menudo como las promesas de clemencia se rompieron. Sin embargo, algunos espías sobrevivieron hasta el final de la guerra bajo la protección de la Gestapo (p. 69).

Dos de los *Graspers* fueron Stella Kübler y Rolf Isaakson. El principal trabajo de estos *Graspers* era delatar a los judíos que habían eludido los arrestos de la *Fabrik-Aktion* del 27 de marzo de 1943, por la que los judíos obligados a trabajos forzados fueron detenidos y deportados. Se calcula que entre cinco y siete mil judíos escaparon de esta operación.

Para este propósito, se fundó una *Comisión de Persecución (Fahndungsdienst)* compuesta por espías judíos. La Gestapo recibió información sobre ilegales de una variedad de fuentes: extorsionaban información de judíos detenidos en campos de tránsito, reaccionaban ante denuncias y desarrollaban un índice de los encubiertos (Dams y Stolle, 2014, p. 70).

Al trabajo de los *Graspers* ayudaron los alguaciles judíos, que aparentemente ayudaban a las familias a huir pero en el fondo, se aseguraban de que ninguno de ellos escapara.

1.4 Perpetradores. Perfil, Edad y CV

En esta estructura vertical de dominio nazi, había varios tipos de perpetradores (diferenciados por su formación, posición, entrenamiento, etc.) que tenían en común una voluntad ciega de obedecer, por el bien de la estructura y por obediencia a la autoridad (tema que desarrollaremos más adelante).

Como señalan Dams y Stolle (2014), Los grupos de perpetradores involucrados en el Holocausto eran demasiados y variados, las instituciones que tomaron parte en los crímenes eran demasiado complejas (p. xiv).

Todos los jefes de la Gestapo, aunque hayamos visto más arriba que cada uno daba importancia a uno u otro aspecto dentro de la Gestapo, debían sus posiciones a un patrón común: todos fueron ascendidos por ser apoyados o el protegido de algún cargo superior: Diels fue el protegido de Hermann Goering, Reinhard Heydrich fue apoyado por Himmler, y Heinrich Müller era el favorito de Reinhard.

El perfil, la edad y el CV de los empleados de la Gestapo también seguía un patrón común. No creemos que fuera por estrategia, sino circunstancial. Cuando estalló la guerra, ninguno de los empleados del departamento tenía más de cuarenta años.

Tampoco tenían un CV basado en la policía criminal, o en entrenamiento militar. Todos ellos habían estudiado, y más de la mitad habían completado doctorados (Dams y Stolle, 2014).

La mayoría procedían de familias de la función pública razonablemente acomodadas. Esto da lugar a un hecho significativo que señalan Dams y Stolle (2014): En marzo de 1934 la policía criminal de Berlín tenía una edad media de 56 años, ya que todos los jóvenes oficiales habían sido destinados a otra parte (p. 48).

Todos estos sujetos, evidentemente, tenían una alta ideología nacionalsocialista, descendencia aria y conducta impecable según la ideología nazi. Se necesitaban individuos con iniciativa individual, disciplina de grupo, y obediencia ciega en la autoridad. Estos eran empleados sin entrenamiento previo, que reducen inevitablemente el nivel profesional, como hemos comentado al principio del presente trabajo.

Las tareas no se les asignan según su rango, ni su edad, ni su formación: ahora el filtro para ascender es la convicción ideológica.

Poco a poco surge una nueva generación que se hizo cargo de las instituciones: el grupo más grande estaba formado por abogados nacidos después de 1905; los jefes de la Gestapo, después de 1938. Muchos empleados de la Gestapo habían sido miembros activos de la SPD antes de 1933. En los primeros años, importó más la cualificación de cada uno que sus ideología.

Se acercaba el final de la guerra y era urgente reclutar más personal. Eso hizo que a veces se dieran reclutamientos bizarros: incluso actores de ópera fueron llamados.

Las mujeres también trabajaban para la Gestapo, como tipógrafas o teleoperadoras. Al sufrir este déficit de personal, las emplearon en administración e investigación, de tal forma que al terminar la guerra, una cuarta parte del personal de la Gestapo eran mujeres.

Toda esta improvisación y urgencia en los reclutamientos hizo que cada vez su personal

fuera más joven y con menos formación. Dams y Stolle (2014) elaboran una hipótesis, a nuestro parecer, muy lógica: Esto probablemente aceleró la radicalización en la Gestapo (p. 52).

Si tal variedad de grupos conllevaba que los sectores de la Gestapo chocaran, paradójicamente, tal como señalan Dams y Stolle (2014), esto llevó a veces a un enriquecimiento mutuo: Mientras unos presentaban cualificaciones profesionales, otros aportaban convicciones ideológicas, muchas veces expresadas mediante una brutalidad despiadada (p. 51).

A pesar de que sí podemos comprender el hecho de que se radicalizara en su proceder, no podemos justificar los métodos brutales y violentos utilizados por la Gestapo en términos de juventud o falta de formación. Dams y Stolle (2014) recalcan que ciertamente no era una máquina perfectamente engrasada, pero era mucho más que un cajón de sastre de matones sin salvedades incapaz de funcionar en la vida civil (p. 52).

Como consecuencia de la jerarquía dentro de la Gestapo, la persecución y el exterminio fueron llevados a cabo por cada individuo, por cada oficial. Pero ni los trabajadores sociales de las secciones judías veían en primera persona los resultados de sus actividades. Esto avoca a los acusados a una deshumanización desgarradora (que desarrollaremos extensamente en la segunda parte): por decirlo de algún modo, un individuo rellena un formulario, y desconoce -al menos no lo comprueba de primera mano- que dicho documento puede llevar a la muerte al que está acusando: El individuo se convertía en un número o una fórmula, al que se podía tratar con una mínima simpatía (Dams y Stolle, 2014, p. 53).

A esta deshumanización ayuda el lenguaje usado por los nacionalsocialistas. Dams y Stolle (2014) dan aún más ejemplos de eufemismos aparte de los que hemos puesto anteriormente: “*tratamiento especial*” (*Sonderbehandlung*) o “*reasantamiento*” (*Umsiedlung*) sonaba inofensivo pero no dejaba de significar asesinato (p. 53). Bajo el velo de los eufemismos, de la ignorancia parcial, y el “deber de uno” como funcionario, los oficiales de la Gestapo administraron el terror como perpetradores indirectos. A medida que la guerra continuaba, muchos devinieron perpetradores directos, mediante experiencias colectivas de exterminio. Además, se daba pie a una conducta brutal y a una falta de un sistema de vigilancia disciplinaria intencional.

1.5 Fases de la Persecución

La persecución se llevó a cabo en varias fases: En una primera fase (1933), reina la violencia y el temor, así como la inseguridad creada entre los afectados y sus familiares. Esta primera fase y la magnitud de expansión que genera, hace más fácil la labor posterior de la Gestapo.

En la siguiente fase, la de consolidación (1933/1936), se sistematiza la represión: se estandariza el ingreso en un campo de concentración como “el más duro de los castigos *estándar*” y se emplea la violencia física en los interrogatorios de modo constante.

Del 1934 al 1936 se produce una disminución en el número de internos en campos de concentración, pero a partir del 36 se intensifican. Dams y Stolle (2014) afirman: “La izquierda política seguía siendo el objetivo principal. Cuando, después de cuatro años de

persecución, las organizaciones clandestinas KPD y SPD fueron destruida, la Gestapo podría llegar a otros "oponentes" (p. 92).

Del 1937 al 1939 se produce la fase de persecución político-racial, donde se amplían las actuaciones contra Judíos y gitanos: La Gestapo ahora quería sacar del "organismo nacional alemán" todas las formas de vida y el comportamiento que se consideran desviadas (Dams y Stolle, 2014, p. 93).

Desde la primera fase de persecución hasta el 1937, cambia el fundamento del concepto de seguridad interna: si bien antes luchaban contra las asociaciones de izquierdas como su principal objetivo, ahora el concepto de seguridad se fundamentará en motivos raciales, y serán judíos y gitanos los objetivos principales (última fase de persecución, del 1937 al 1939). La Noche de los cristales rotos así lo demuestra.

Tras 1938 se intensifica la persecución de los judíos, y se generaliza la "*detención preventiva*", que en palabras de Werner Best, era necesaria para prevenir toda actividad que interrumpiera o destruyera el orden popular (Dams y Stolle, 2014 p. 93).

Al mismo tiempo, a causa de la Segunda Guerra Mundial, la Gestapo se preparaba desde 1937 para impedir la guerra. Esto hizo que este organismo cambiara de perspectiva y fuera adaptando sus medidas a condiciones bélicas: Se castigó toda forma de "socavar la moral militar", se persiguió a los clérigos, se realizaron persecuciones políticas de comunistas y socialdemócratas (aunque esta persecución política comenzó en el 1933, antes de la fundación oficial de la Gestapo), y criminales GV (trabajadores forzados de Europa del Este acusados de tener relaciones sexuales entre mujeres alemanas) son castigados con sentencias de muerte. Tras 1938, se abre una nueva etapa en la violencia: la Gestapo empieza a matar oficialmente fuera de los campos de concentración.

Los allanamientos y las deportaciones a gran escala convencieron a la sociedad de la falta de piedad que los nacionalsocialistas tenían contra sus oponentes. Tanto la radio como la prensa informaban de este "*proceso de limpieza*". Dams y Stolle (2014) remarcan un hecho importante: La base de esta persecución fue el Decreto del Incendio del Reichstag, que Ernst Fraenkel había denominado apropiadamente el "Acta Constitutiva del Tercer Reich" (p. 95).

Cada comunidad religiosa era perseguida por uno u otro motivo. Los Testigos de Jehová, objetores de conciencia, que se negaban a hacer el saludo nazi y al servicio militar, eran por esto considerados enemigos peligrosos del estado. Su estructura organizativa y las reglas a las que se sometían sus comunidades dio a la Gestapo todas las claves para detenerlos fácilmente.

Los cristianos se oponían a la religión neopagana de los nacionalsocialistas y a su racista visión del mundo. Los nazis veían en ellos a una comunidad problemática y a su competencia ideológica. Que defendieran su religión y los valores que éstas representaban fue suficiente para que fueran perseguidos.

El Papa Pío XI, en su Encíclica *Con viva preocupación (Mit brennender sorge)* del 14 de marzo de 1937, denunció los males del nacionalsocialismo. Se vigilaron todos los servicios de las iglesias por si leían dicha encíclica.

Goebbels vio en la iglesia católica un "cáncer en el cuerpo nacional de salud", creando así una metáfora orgánica para hablar del cuerpo nacionalsocialista alemán que luego trataremos

más a fondo, y acusaron a sacerdotes de encubrir su homosexualidad. Eran por lo tanto, doblemente perseguidos.

En total, 417 clérigos fueron detenidos en campos de concentración, de los cuales 108 murieron, mientras que otros 74 perdieron la vida en otras circunstancias (Dams y Stolle, 2014, p. 102).

1.6 Aplicación de la Política Anti Judía

Si se marcó a alguna comunidad religiosa como enemiga principal del Reich, esta fue la comunidad judía. En comparación con otros grupos religiosos o políticos, los judíos estaban cada vez más en una situación de riesgo mayor a ser acusados o perseguidos por la Gestapo. Y es que, como señalan Dams y Stolle (2014), A diferencia de los compañeros nacionales (*Volksgenossen*), vivían con la amenaza permanente de ser detenidos por una razón arbitraria (p. 103).

Aunque los primeros años del Tercer Reich los judíos no fueron el blanco principal de la Gestapo (recordemos que el objetivo principal era destruir a la izquierda), si los comunistas, socialdemócratas y sindicalistas eran judíos, eran el blanco para la persecución insidiosa, y para la humillación pública (Dams y Stolle, 2014).

El 15 de septiembre de 1935 se decretan las Leyes raciales de Núremberg, y se niega la ciudadanía alemana a los judíos, prohibiéndoles también el matrimonio con ciudadanos alemanes. Todo esto tenía un fin: obligar a los judíos a emigrar.

El 9 de noviembre de 1938, la conocida como “Noche de los cristales rotos” se desató una gran persecución contra los judíos en todo el Reich, con el acuerdo de Hitler y tras un discurso de Goebbels. Se quemaron sinagogas, y se destruyeron tiendas judías (alrededor de 7.000) y apartamentos judíos. Se asesinaron una centena de judíos esa noche. Para no desatar un caos previo ni la posibilidad de que se filtrara información, a los oficiales de la Gestapo se les informó esa misma noche de que debían presentarse en su puesto. Éstos ordenaron la expulsión de 26.000 hombres a Buchenwald, Dachau y Sachsenhausen, donde muchos murieron.

En cuanto comenzó la Segunda Guerra mundial, cambia la persecución a los judíos: si antes se les había dado permiso para permanecer en el Reich, ahora serían deportados a Europa del Este, a campos de concentración y exterminio, en masa. La última deportación registrada data de febrero del 1945. Desde 1942 desciende el nivel de persecución de los judíos, debido a que casi toda su comunidad había sido ya deportada.

No sólo los políticos enemigos del régimen y las comunidades religiosas eran perseguidas. También lo fueron los homosexuales, vagos y asociales.

Tras el asesinato de Ernst Röhm, homosexual nacionalsocialista declarado y aceptado por sus compañeros de partido, parece ponerse más en el punto de mira a la comunidad homosexual. La definen como un ataque contra el orden natural de la "vida nacional". Dams y Stolle (2014) señalan el horror al que se vieron sometidos los miembros de esta comunidad: Los homosexuales iban a ser “reeducados” como heterosexuales, mediante amenazas, encarcelamiento o arresto en un campo de concentración (p. 109).

Cuando los vagos y asociales eran arrestados, eran puestos en "*detención preventiva*", pues pensaban que cualquier "*comportamiento asocial*" era un precursor genético a la criminalidad.

No debemos pensar que estas detenciones fueran motivadas sólo por el motivo que alegaban los nazis de suponer un peligro para el régimen. Cada vez más, y a medida que avanzaba la guerra, era necesaria la mano de obra esclava. Estas detenciones tenían un motivo más económico que social o político.

También se perseguía a los extranjeros, por la misma razón. Alemania, en su situación de guerra, iba a verse infiltrada por millones de extranjeros. La solución ante este peligro era simple: prisioneros de guerra y trabajos forzados para todo extranjero.

Pero esto se contradecía a los principios del nacionalsocialismo (*Völkisch*) de pureza de la raza y de quienes trabajan para el pueblo alemán.

La Gestapo encontró su propia solución para este dilema aparente: si no podían prevenir el empleo de grupos "racialmente inferiores" por razones económicas, entonces los extranjeros debían al menos ser tratados de forma adecuada a su "rango". (Dams y Stolle, 2014, p. 112).

Los extranjeros, como todo aquel que no tuviera sangre alemana por tres generaciones atrás, eran tratados como seres racialmente inferiores³, a los que se aplicaban medidas humillantes, entre las que se incluían los asesinatos planificados de prisioneros de guerra. Dams y Stolle (2014) señalan los eufemismos con los que los verdaderos horrores que cometían: Usando los términos burocráticamente eufemísticos de "*selección*" (*Aussonderung*) y "*tratamiento especial*", (*Sonderbehandlung*), aquellos seleccionados eran llevados a un campo de concentración y ejecutados (p. 112).

Otro fragmento que así lo señala es el siguiente: En la práctica, *Arbeitserziehung* ("*educación por el trabajo*") no significaba nada menos que el abuso físico y humillación psicológica de los prisioneros (p. 115).

1.7 Detención Preventiva, Métodos Interrogatorios y "*Tratamiento Especial*". Negación de los Derechos Fundamentales y Terror.

Ya hemos comentado anteriormente que, lejos de pensar que la Gestapo era ineficaz, débil, y a pesar de las intrincadas redes de registros y solapamientos⁴ con otras instituciones, no era

³ Los "principios raciales" del nacionalsocialismo, dividieron a Europa en una jerarquía de pueblos. Los trabajadores occidentales de Francia, Holanda, Bélgica o estaban en la parte superior, superada sólo por la neutralidad de Suiza y hasta cierto punto por los aliados italianos hasta 1943. Los polacos y los trabajadores del Este, de la Unión Soviética, por el contrario, se consideraron pertenecientes a sub-pueblos inferiores, y fueron estigmatizados públicamente y sometidos a un sistema de represión. En el verano del 44, la Gestapo extrema la vigilancia de estos sub-pueblos, actuando contra ellos con un rigor extremo. Aquí se hace evidente que la Gestapo había sido durante mucho tiempo parte de una guerra de exterminio dentro del Reich, y se erige como sistema criminal ante toda Europa (Dams y Stolle, 2014).

⁴ La importancia adquirida por la SD, la ingente cantidad de sus miembros oficiales y extraoficiales, y la cantidad de competencias que se le atribuyeron, hizo que se solapara con las responsabilidades de la Gestapo. Sólo a diferencia de esta, no tenía poderes ejecutivos.

Los agentes de los dos organismos con frecuencia interferían con el trabajo del otro.

Como solución a este solapamiento, Himmler reparte responsabilidades: en 1937, Heydrich ordena a la Gestapo responsable de las áreas del marxismo, traidores nacionales y emigrantes, mientras que la SD se encargó de la

ineficiente. La realidad distaba mucho. Al anular los derechos fundamentales del individuo, si un registro domiciliario no tenía éxito, lo tendría más tarde el interrogatorio. Incluso si tras el interrogatorio no había tenido éxito, sí había tenido un efecto disuasorio en el futuro comportamiento de los involucrados.

Tras el Decreto del Incendio del Reichstag de 28 de febrero de 1933, derechos fundamentales como la libertad de expresión, la libertad de prensa y la confidencialidad postal habían sido anulados. Ya no había protección contra el despotismo y la arbitrariedad.

El terror podía ser sembrado sin un atisbo de evidencia. Este terror que la Gestapo expandió, el temor a sus métodos, se basó en la realidad: la completa derogación de todo principio constitucional en el Estado Nacional Socialista de Derecho” (Dams y Stolle, 2014, p. 58).

El culmen de esta supresión de derechos se manifestó de lleno en la llamada "*detención preventiva*", que no daba cabida a ninguna defensa legal. La Gestapo estaba exenta de responsabilidad legal, no le hacía falta alegar pruebas reales para enviar a algún interrogado a la detención preventiva.

La "*detención preventiva*" fue consecuentemente un alimentador importante para el sistema de campos de concentración, que gradualmente desarrolló Heinrich Himmler desde mediados de 1930 en adelante, de acuerdo con sus propias ideas. A partir de este punto, el número de prisioneros de los campos de concentración se incrementó muy rápidamente, desde los 3.500 presos en 1935 hasta 24.000 tras la Noche de los Cristales Rotos el 9 de noviembre de 1938 y 56.000 tras la masacre (Dams y Stolle, 2014, p. 59).

Los interrogatorios en la Gestapo son conocidos por sus brutales métodos, la tortura, la degradación de los interrogados, los insultos, amenazas, disparos, golpes (porras de goma, bastones eléctricos, látigos, palos u otros objetos)

El abuso fue tolerado silenciosamente por los líderes de la Gestapo, siempre y cuando no quedara registrado.

Sin embargo, dado que los efectos del abuso no podían ocultarse durante las apariciones en la tribunal, la Gestapo modificó su tortura durante el curso del régimen nazi: en los llamados "interrogatorios intensificados", a los interrogadores se les permitió dar un máximo de 25 golpes en el trasero de los delincuentes. Si eran más de diez golpes, debía estar presente un médico (Dams y Stolle, 2014, p. 59).

La brutalidad aumentó de nuevo al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

El "*tratamiento especial*" de la Gestapo, como podemos imaginar, de gran dureza, estaba destinado a todo aquel que dudara de la victoria del pueblo alemán, o que cuestionaran la posición de Alemania en la guerra, o sospechoso de sabotaje, según palabras de Reinhard Heydrich⁵. Este tratamiento especial, la detención preventiva y los prisioneros de guerra

ciencia, la vida de la gente, el arte, la educación, el partido y el estado, la constitución y la administración, los países extranjeros, la masonería, y asociaciones públicas. La SD era ahora, en palabras de Hammer (1996) una policía que perseguía el pensamiento: La SD fue transformada así en una especie de policía espiritual, un instrumento de control del pensamiento. Los crímenes reales no interesaban tanto como la falta de espíritu apropiado y una actitud nazi entusiasta (p. 14).

A pesar de esta especialización del trabajo, la Gestapo y la SD se siguieron solapando, pues ambos se encargaban de la iglesia, sectas religiosas y asociaciones de carácter religioso e ideológico, pacifistas, judíos, reaccionarios, la prensa, y otros grupos hostiles al Estado.

⁵ El primero en recibir este "tratamiento especial" fue el comunista Johann Heinen, por negarse a participar en la protección de una fábrica contra los bombardeos, y porque ya tenía una condena penal. Fue ejecutado en

británicos y estadounidenses hicieron que el número de trabajadores forzados aumentara considerablemente.

Sin embargo, la mayoría de los oficiales de la Gestapo no llevó a cabo este tipo de interrogatorios y ejecuciones por rutina, sino que, desde su escritorio (nunca en el campo de concentración) producían fichas, gestionaban documentos, etc. Trabajaban usando registros de información, generalmente.

El *Auslands Politische Abteilung* (APA, o la *Oficina de Política Exterior*) del partido nazi difundía la propaganda nazi en el extranjero y traducía la prensa extranjera.

Todos los días esta sección proporcionaba una revisión traducida de la prensa y extractos de 300 periódicos extranjeros. También se difundió mucha información útil para la Gestapo, especialmente información sobre exilios políticos incluyendo notificaciones de matrimonios, nacimientos, muertes, conferencias, empresas comerciales también mantuvieron registros sobre la orientación política de periodistas extranjeros (Hammer, 1996, p. 12).

El instituto de Investigación Hermann Goering (fundado en 1933), controlaba las transmisiones de radio y telégrafos mediante una red de centralitas. Se controlaba la red telefónica internacional, el telégrafo, la radio y las comunicaciones entre dos países extranjeros (si usaban las redes alemanas de intermediario).

Incluso las conversaciones telefónicas de Adolf Hitler fueron intervenidas.

La Gestapo también instalaba dispositivos de escucha en las casas de los sospechosos. Hammer (1996) señala que bajo el pretexto de reparar o revisar la línea telefónica o los circuitos eléctricos, la Gestapo instaló aparatos en la casa de cada sospechoso. Nadie fue inmune (p. 12).

En 1936, Heydrich creó un burdel, el Salón Kitty, con sistema de escuchas, que frecuentaron diplomáticos extranjeros en especial (que iban por recomendación de sus "amigos" alemanes). También de aquí la Gestapo recogió información valiosa. En 1937, los ramales de la Gestapo en toda Alemania se habían convertido en centros conectados directamente con el gobierno local.

En 21 de diciembre de 1936, se firma una especie de acuerdo con nombre codificado como "Los Diez Mandamientos", firmado por el Almirante Canaris y el Dr. Best. Este acuerdo regulaba el servicio de inteligencia militar para hacer frente a la inteligencia extranjera y la exposición de espías extranjeros en Alemania. Aún así, la Gestapo sigue conservando la competencia para investigar cualquier tipo de traición y el *poder* ejecutivo para reaccionar ante estos casos (competencia de la que ni la inteligencia militar disponía en tiempos de paz).

1.8 ¿Qué Hacer Con Los Judíos? De los Inicios del Problema a la Solución Final

A cargo de la sección judía de la Gestapo estaba Adolf Eichmann, que veía peligro en un estado plagado de judíos, ya que podría convertirse en un enemigo potencial de Alemania. Se jactaba de haber ayudado a más de 100.000 judíos a emigrar "legalmente" al dejar Viena, lo

el campo de concentración de Sachsenhausen (Dams y Stolle, 2014).

que en realidad resultaba ser por obligación. Como cabeza central de la agencia judía de la emigración, había propiciado este tipo de emigraciones "legales" obligadas.

Pero los líderes nazis no llegaban a acuerdo en cómo destruir a los judíos; alguno ni se ponían de acuerdo entre sí había que destruirlos o movilizarlos fuera de Alemania. Himmler, paradójicamente piadoso animalista, se mantuvo a favor de la emigración de los judíos. Lo que en principio era una emigración más o menos voluntaria dio paso a un éxodo forzado, y por último a la reclusión de los judíos en áreas especiales en Polonia.

Estas áreas especiales no eran lo que se esperaba de ellas, meras zonas de parada de emigrantes, sino los temidos *lagers*. Hammer (1996) afirma: Como quiera que fuera, el hecho de que esas zonas se convirtieran en lo que podemos llamar *campos de concentración abiertos*, facilitó naturalmente cualquier tipo de decisión posterior (p. 23).

En marzo del 41, Hitler decidió exterminar a todos los judíos y líderes comunistas que estuvieran en dicho territorio soviético. Esta decisión se amplió a todos los judíos y a todos los pertenecientes al partido comunista.

Normalmente tras la ocupación de una ciudad por parte del ejército, judíos y comunistas eran asesinados sistemáticamente. Los grupos de exterminio asesinaron a cientos de miles de judíos y comunistas (fueran realmente judíos o comunistas o no), y también a muchos civiles. Los encargados de llevar estas masacres a cabo eran oficiales de menor rango, la mayoría intelectuales, que no disfrutaban -evidentemente, por otra parte- de su trabajo. Entre ellos encontramos doctorados dobles, abogados, e incluso un cura y un cantante de ópera.

De los alemanes asignados a servir en esas unidades, unos pocos disfrutaron del trabajo, y muchos contrajeron problemas psicológicos graves. Sin embargo, nadie protestó contra la orden, a menos que se cuenten las protestas pasivas de los muchos que solicitaron ser transferidos de su grupo de acción (Hammer, 1996, p. 23).

1.9 Del Exterminio Inicial a la Solución Final. La Conferencia Wansee.

Este fue el primer paso para la "*solución final*" a la cuestión judía. En 1941 Eichmann ascendió a teniente coronel (*SS-Obersturmbannführer*). El 31 de julio del mismo año, Goering ordena a Heydrich a prepararse para una solución total y definitiva para todos los judíos que ocupaban territorios alemanes.

La conocida como Conferencia de Wansee fue convocada por Heydrich el 20 de enero de 1942. En ella se trataron temas como la forma y los medios para la aplicación de dicha "*solución final*". Como final de dicha conferencia, se decide y planea la destrucción de los judíos.

La posición de Eichmann como autoridad en los judíos se consolidó, y Reinhard Heydrich confió en él formalmente la ejecución del plan. Eichmann, el burócrata leal que personalmente no tenía mala voluntad contra los judíos, se puso a trabajar celosa y diligentemente. Apoyado por su superior inmediato, Heinrich Müller, y tras la muerte de Heydrich, el jefe de la RSHA, Erns Kaltenbrunner. Eichmann dedicó el resto de su carrera al exterminio de los judíos. Pronto las áreas de recolección para inmigrantes judíos en Polonia devinieron áreas para campos de exterminio. El exterminio a gran escala de judíos, gitanos y otras minorías había empezado (Hammer, 1996, p. 24).

1.10 Final de la Gestapo y la RSHA

La rendición alemana significó el fin de la RSHA y la Gestapo. También significó el fin de las decenas de miles de funcionarios que trabajaban en estas organizaciones.

Después del 1945, los oficiales de la Gestapo trataron de exculparse de cualquier culpa individual, sobre todo los oficiales de los rangos inferiores. Argumentaban que dada su posición de subordinados, dentro de la estructura vertical de dominio nazi, sólo habían seguido órdenes. Pero este mecanismo de exculpación no cuadra con las funciones y poderes que hemos visto que los subalternos tenían.

De hecho, haciendo uso de este poder y competencia dados a los subalternos, Christian Heinrichsmeier, oficial de la Gestapo, ayudó en cierta manera a muchos judíos a sobrevivir. Al cargo de la sección de iglesias y sectas, y haciendo un uso humano -y no monstruoso, como sus compañeros- de sus competencias, marcó a muchos judíos como no aptos para el trabajo, lo cual los libró de acabar en campos de concentración.

Los casos en los que los oficiales de la Gestapo se convirtieron en rescatadores, fueron, no obstante, extremadamente raros. Sin embargo, es imposible dividir a los oficiales en un esquema en blanco y negro entre rescatadores y perpetradores. Como se suele decir, el color básico de la historia es el gris: a menudo era la misma persona la que se comportaba con brutalidad y consideración (Dams y Stolle, 2014, p. 52).

1.11 Concreción del Sistema de Terror

1.11.1 Los Campos de Concentración

La purga generalizada dentro de las SS, las SA (Noche de los Cuchillos Largos), jefes nazis de distritos y comarcas y demás dirigentes políticos que no pudieron ser sometidos; los registros exhaustivos donde cualquiera podía quedar fichado por sólo parecer tener la intención de ir en contra del régimen; el uso despiadado de la autoridad y la ampliación del alcance operativo de la Gestapo y su vertiginoso ritmo de formación; la localización topográfica de sus sedes en edificios de corte totalitarista (que aumentaban la sensación de inferioridad del individuo); la ampliación del abanico de los considerados como enemigos del estado; los asesinatos a escala masiva; la mezcla desconcertante de las organizaciones estatales y de órdenes e instrucciones que alienaban los derechos; la red de vigilancia ampliada más allá de la Gestapo (que creaba un aparente efecto de omnipotencia, por el gran potencial para la violencia, más allá de las normas legales y por el consentimiento de la población alemana nazi); la presencia entre la población de denunciantes e informadores (que creaba la sensación de la Gestapo como el ojo que todo lo ve); la totalidad de las resoluciones judiciales a favor de la Gestapo y la imposición por parte de esta de sanciones sin necesidad de orden judicial o de juicio (“*detención preventiva*”, “*tratamiento especial*”, etc.); la anulación de los derechos fundamentales tras el Decreto del Incendio del Reichstag (libertad de expresión, libertad de prensa y confidencialidad postal), que anulan la protección ante el despotismo y la arbitrariedad, todo ello impone en el país, en palabras de Kogon, un sistema de angustia ante el terror, cuya expresión más vigorosa la encontramos en los campos de concentración (*Konzentrationslager*, abreviadamente: KL o, KZ).

El fin principal de los campos de concentración era la eliminación de los enemigos, reales o supuestos, del dominio nacionalsocialista. Apartar, difamar, deshonar, quebrantar y aniquilar; éstas eran las formas con las que el terror se hacía efectivo. Cuanto más drásticamente, mejor; cuanto más concienzudamente, más eficaz. La «justicia» no importaba; era mejor mandar diez

inocentes tras las alambradas de espino que perder de vista a un enemigo real (Kogon, 2005, p. 59).

Esto tenía una consecuencia que era a la vez, objetivo: con este nivel de injusticia y de desprotección legal, se atemorizaba a la mayoría de la población. Esto no era sadismo por sadismo, sino la consecuencia de la tendencia existente de los alemanes a ese ingenuo idealismo del que hablábamos antes. Con ello, quedaban justificadas toda serie de atrocidades. En palabras de Kogon,

Los «dominadores» eran personificaciones, rodeadas de orlas heroico-nacionales, de los más negros instintos. Guiados por ideas «germanas» de fuerza y virtud, reclamaban para sí el derecho de hacer y no hacer contra los demás lo que les parecía bien. Cualquier medio les parecía aceptable. Como los enemigos tenían que convertirse en inofensivos, se les exterminó: se les fue debilitando poco a poco con el trabajo, para enviarlos después a la muerte de mil maneras distintas: maltratándolos, ahorcándolos, fusilándolos o gaseándolos (Kogon, 2005, p. 60).

Los campos de concentración servían también de estancia de formación y endurecimiento de la SS. Allí, se exponían a una experiencia de puro odio, opresión y ejercicio absoluto de poder. En definitiva, se les enseñaba a hacerse dueños del mundo y a ver a los demás como razas inferiores, como "*infrahombres*". Cualquier muestra de debilidad, los condenaba a degradaciones y humillaciones públicas. Kogon (2005) recoge una lapidaria frase de Eicke: "Que estos *infrahombres* no os vean como unos blandos», acostumbraba a decir el portador de la tradición, Eicke (p. 61).

Se entiende, pues, que quien ascendía era debido al rápido desarrollo de su actitud sádica.

Ya hemos visto más arriba cómo los campos de concentración servían también para acumular mano de obra esclava al servicio del estado. Otro de los fines eran los experimentos médicos y científicos:

Ninguna brutalidad cometida por alemanes degenerados ha dejado nunca de verse asociada a ideales sublimes. Por ello Himmler y el SD aprovecharon también los campos para favorecer el supuesto progreso de la humanidad con experimentos científicos de envergadura.... Era un campo ideal de actividad cerrado herméticamente a cualquier fantasía de sentimientos humanitarios (Kogon, 2005, p. 62).

Por estos dos últimos motivos, los campos de concentración se llenaban cada vez más. Si hubieran sido ocupados sólo por opositores al régimen, no habría aumentado el número de campos, pues el número de enemigos en el interior no habría aumentado, sino disminuido.

1.11.2 Clase y Número de Campos de Concentración en Alemania

Kogon comenta un hecho significativo: Rudolf Diels convenció a Goering de que los métodos brutales sólo podían perjudicar el prestigio del Estado nacionalsocialista, llamándole además la atención sobre el hecho de que las cárceles ordinarias estaban repleta. Había, pues, que establecer campos regulares bajo el dominio de la Gestapo, la policía y agentes judiciales y cuidar de su desarrollo «ordinario».

A partir del 30 de junio de 1934 empezó a desarrollar sistemáticamente los dos campos, en especial el de Dachau. De esta manera, el campo de concentración de Dachau se convirtió pronto en un concepto para Alemania: el pueblo decía frecuentemente de los que eran enviados a los campos: «Está en Dachau», aunque hubiera sido enviado a algún otro. Sólo los llamados campos judiciales de los Pantanos de Oldenburg -Papenburg, Esterwege y algunos otros-, que formaban juntos una unidad, quedaron fuera del poder directo de la SS (Kogon, 2005, p. 66).

Los campos de Emsland se granjeaban la reputación de inhumanos. Estos campos fueron utilizados como campos de paso de prisioneros que estaban destinados a otros campos de concentración. Mientras que los primeros campos de concentración no tuvieron nunca más de 1000 ocupantes, los campos de los pantanos tenían casi 40.000 prisioneros.

Kogon (2005) afirma que los relatos de los supervivientes coinciden con que los actos sufridos allí a manos de la SS eran "actos de bestialidad individual, no se trataba aún de un sistema de masas totalmente organizado y frío" (p. 68).

Se eligen tres lugares fijos para ser instalaciones estables. Eran superficies donde campos de concentración, cuarteles de las SS y colonias de las SS eran una unidad inseparable: Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen.

Los campos más pequeños fueron disueltos o bien anexionados como comandos exteriores. La dirección y organización de estos campos de concentración se realiza desde Berlín.

En la central «sólo» se planeaba y se calculaba; bien es cierto que con la vida y con la muerte; allí podía uno permitirse el lujo de ser elegante. Algunos de estos jefes de la SS daban personalmente la impresión de ser hombres y no bestias (Kogon, 2005, p. 70).

Heydrich crea el cargo de "inspector de campos de concentración", y nombra a Eicke para dicho puesto.

Se distinguían tres grados de campos de concentración: grado I (campo de trabajo), grado II (más duro) y grado III (inhumano). Ni esta clasificación era rigurosa (Dachau era de grado I pero sus condiciones eran de grado III), ni se llenó con los destinatarios que la Gestapo quería en un principio. Kogon señala un hecho importante para reparar en la organización improvisada que caracterizaba al régimen nazi:

La intención de la Gestapo, que no llegó a realizarse del todo, era colocar en el grado III a todos los criminales, homosexuales, judíos y detenidos políticos en prisión preventiva que pareciesen especialmente peligrosos, sin atender para nada a la nacionalidad. Pero la calificación a través de las oficinas locales de la Gestapo era distinta, y las direcciones de los campos no sólo no entregaban, a menudo, la mano de obra que les parecía especialmente valiosa, sino que obstaculizaban también las órdenes que no les convenían; por último, pareció conveniente mezclar a todas las categorías de prisioneros, a fin de privar a los prisioneros políticos de la posibilidad de organizarse y de mejorar las condiciones del campo (Kogon, 2005, p. 71).

Más útil que la clasificación por grados, era la antigüedad de los campos de concentración: en la fase de fundación del campo había una dureza mayor que una vez establecido. Pero en ninguna de estas fases la estabilidad psicológica era posible. Jugaban a actuar de una forma un día por la actitud de un prisionero, y al día siguiente, por la misma actitud, actuaban de forma contraria. Esto hacía que la inseguridad fuera constante. La adaptación individual era, cuando menos, muy difícil de conseguir.

Tras el estallido de la guerra, hubo hambrunas y más miseria aún si cabe. Según Kogon

(2005) no se ha podido comprobar si la situación obedecía a una campaña de guerra psicológica de la SS o bien a una política general alemana de creación de reservas (p. 73). La SS incrementa en este momento el número de campos de concentración, porque caen en sus manos prisioneros de guerra extranjeros (como hemos contado más arriba) y nuevas clases enemigas.

Aunque el traslado constante de prisioneros dificulta mucho el cálculo del número total de prisioneros en cada campo de concentración, Kogon calculó que en Auschwitz estaba entre los tres millones y medio y los cuatro millones y medio, al igual que por otros campos pudieron haber pasado de ocho a diez millones de personas. La población media constante, señala Kogon, no debió de sobrepasar nunca el millón, pues los grandes campos base como Dachau, Buchenwald, Sachsenhausen, con sus campos exteriores, no tenían cada uno de ellos individualmente más de 100.000 ocupantes (Kogon, 2005).

1.11.3 Categorías de Prisioneros

Como ya hemos comentado anteriormente, los prisioneros se clasificaban en enemigos políticos, razas inferiores (judíos como principal objetivo y gitanos, entre otros), criminales y asociales. En un primer momento, el objetivo de los nazis era asentar a los gitanos, suprimiendo su derecho a llevar una vida nómada. Esta solución no era tan rápida como llevarlos a campos de concentración, por lo que optaron por lo segundo.

Entre los propios judíos se distinguían las categorías de presos políticos, criminales, asociales, etc. Pero esta distinción no los libró de ser siempre el blanco del exterminio y de ser destinados a bloques especiales de alojamiento. Kogon explica que por eso muchos de ellos buscaron refugio en las tareas más bajas de los campos. Frecuentemente, constituían el punto donde se desahogaba el cruel mal humor de la SS (p. 75).

Entre los prisioneros criminales se diferenciaban entre prisioneros BV (que habían cumplido ya varias condenas) y SV (prisioneros que tendrían que haber estado en campos judiciales porque estaban cumpliendo una condena penal).

A estos prisioneros criminales se les dan privilegios dentro del campo, y finalmente se incluyen masivamente a las asociaciones de la SS, ante la necesidad del ejército alemán de engrosar sus filas.

Aparte de judíos, gitanos y de estos kapos, los asociales, vagabundos y pequeños ladrones se mezclaban con los acusados de holgazanería y otras acusaciones absurdas por el estilo, formando un grupo heterogéneo. Este grupo, unido al de los presos políticos alemanes y extranjeros (que tampoco formaban ellos mismos un grupo homogéneo), hacen evidente que no se pudiera hablar de uniformidad de prisioneros dentro del campo.

Se termina por considerar a todas las personas no alemanas que ingresaron después del comienzo de la guerra, casi sin excepción, presos políticos.

Se libran del envío a los campos de concentración los altos cargos de la Iglesia de Alemania. No sucede así con los sacerdotes de a pie, como hemos comentado en apartados anteriores, ni con miembros de otras religiones. Los Testigos de Jehová suponían una mano dócil y fiel por sus ideales, que los nazis no dudan en utilizar (como obreros, enfermeros y *kalfakoren*, sirvientes del hogar).

Tantos grupos de prisioneros requerían un sistema de clasificación. Los obligan a llevar triángulos equiláteros que, según su color, designan la pertenencia a uno u otro grupo de prisioneros. Un número que tatuaban en algunos casos, o que cosían al harapo en otros, intentaba cuantificar el número de prisioneros que había pasado por el campo. No fue eficaz tampoco, lo cual no nos sorprende viniendo de este tipo de organización que tomaba decisiones improvisadas y cambiaba de rumbo cuando veía venir el final de la guerra: finalmente, a los presos se les daba el número de presos muertos en el mismo campo de concentración, con lo que el sistema de numeración no tenía cumplía con el objetivo primario que se propusieron los nacionalsocialistas.

Kogon cuenta en detalle algunas improvisaciones de las que hablamos:

Sucedía también, a veces, que prisioneros que llevaban mucho tiempo en el campo eran trasladados de repente a las «compañías K»... A los sospechosos de fuga se les cosía o pintaba sobre pecho y espalda una diana en blanco y rojo. La SS había creado incluso un distintivo para tontos: un brazalete con la palabra «tonto». A veces, estas personas, dignas de compasión, tenían que llevar en una pizarra sobre el pecho: «¡Soy tonto!». Los tontos disfrutaban en el campo -hasta que un día los mataban a golpes o con inyecciones- de esa especie de libertad que suele concederse a los locos... Cabe recalcar que las marcas no ofrecían ninguna garantía absoluta respecto a las cualidades y verdadera índole de su portador... Ocasionalmente se llevaban a cabo, con mayor o menor razón, cambios de marca (Kogon, 2005, p. 81).

Esto último se debe a la puesta en marcha de una estrategia para la deshumanización del individuo. Personas que habían sido de influencia en el mundo exterior, allí eran rebajadas a lo más inferior:

La Gestapo y la SS concedieron siempre la mayor importancia a la mezcla de categorías de prisioneros en cada uno de los campos.... se rebajaba así al enemigo más peligroso, al político, a la escala inferior; debía perder bajo sus pies el sostén de la personalidad (Kogon, 2005, p. 82).

Kogon recoge un fragmento donde la crueldad de Eicke se ve a todas luces, al hablar de "*meditación*", "*detención preventiva*" y "*oportunidad para modificar sus convicciones íntimas*" velando lo que realmente sufrían los prisioneros en los *lagers*:

Todo prisionero en arresto preventivo posee la libertad de meditar sobre los motivos que le han llevado al campo de concentración. Ahí se le ofrece la oportunidad de modificar sus convicciones íntimas sobre el pueblo y la Patria y de dedicarse a la comunidad sobre bases nacionalsocialistas; o si lo prefiere, puede dar su vida por la sucia Segunda o Tercera Internacional judía de un Marx o de un Lenin (Kogon, 2005, p. 82).

Los campos estaban aislados, desprovistos de vías de comunicación e incluso, de agua. De ahí que los SS tuvieran sus propios servicios junto al campo, y sus ofertas de ocio (talleres de escultura, de fotografía, imprenta y talleres de encuadernación, práctica de la cetrería e incluso picaderos son algunos ejemplos de la vida holgazana que mantenía la SS al otro lado de la alambrada). Esto era lo primero que se construía. Una vez que los SS tenían todo lo necesario, se construía el campo.

No contentos con este abanico de actividades de ocio, los SS se divertían torturando a los prisioneros en los campos de concentración. A mayor nivel de sadismo, más rápido era el ascenso de los torturadores. Es lo que Kogon irónicamente llama la técnica del "*pedaleo*":

ascender adulando a los de arriba mientras se machaca a los de abajo (Kogon, 2005).

La organización interna de los presos era tan miserable, que muchos de ellos cayeron en la corrupción o la tiranía para con sus compañeros.

En palabras de Kogon,

Tanto si se trataba de rojos, verdes, negros como de cualquier otro color. Incluso en los bloques de los judíos no eran tan raras estas situaciones lamentables. Esta situación es psicológicamente explicable para quien conozca la naturaleza humana y sepa lo que significa amontonar durante años a cientos de oprimidos de las más distintas clases y cualidades en un espacio reducidísimo y en condiciones casi insoportables. Por ella, en el fondo, el sistema nacionalsocialista es también responsable de los abusos (Kogon, 2005, pp. 102-103).

2. Una aproximación al estudio de las bases conceptuales del Nazismo

2.1. La Filosofía de Rosenberg

Steizinger cuestiona si la deshumanización es un prerrequisito psicológico para la violencia de masas. Para ello, se basa en la doctrina racista de Rosenberg, que no sólo se reduce a biología (porque combina factores biológicos, culturales y metafísicos, relacionándolos de forma compleja). Esto nos da una caracterización de la ideología nazi más cercana y certera que si reducimos la psicología a mera biología.

Diversos autores defienden que la deshumanización de las víctimas es una característica esencial de la psicología de los perpetradores que participan en las atrocidades.... Por otro lado, hay autores que cuestionan si la deshumanización psicológica es una condición necesaria para la violencia de masas Johannes Lang ha argumentado recientemente que el énfasis en la deshumanización oscurece el verdadero horror de estas atrocidades (Steizinger, 2018, p. 139).

En el núcleo de la ideología nazi, encontramos una antropología racista. Esta antropología nos proporciona una *nueva* imagen del ser humano, que desarrolla una deshumanización masiva de otros grupos, identificándolos con formas no-humanas o animales. La propaganda política nazi ayudará en cierta medida a expandir esta idea, que -si bien venía de antaño debido al antisemitismo presente desde la Edad Media en Europa- tiene su fundamento filosófico en la obra de Rosenberg, *El mito del siglo XX*.

En esta obra, Rosenberg desarrolla una “compleja estrategia de deshumanización” (Steizinger, 2018) desarrollando una antropología dualista: combina aspectos metafísicos y naturalísticos: “La historia racial es, por tanto, historia natural y mística anímica simultáneamente” (Rosenberg, 1930).

La esencia metafísica de la humanidad tiene una disposición espiritual. La “race-soul”, el alma de la raza, (*Rassenseele*) es una capacidad específica de desarrollar una identidad colectiva.

Según Rosenberg, no todos los humanos poseen un *alma de la raza*. Los judíos, por ejemplo, carecen de cualquier dimensión metafísica y cultural. La imagen del “judío parásito”, dirá Steizinger, es la última expresión de la deshumanizante naturalización de los judíos, criticando que este tipo de deshumanización no se tenga en cuenta como prerrequisito psicológico en los asesinatos de masas nazis.

La ideología nazi combina varios conceptos básicos (ideología policentrista) no sólo el de

la raza, aunque este último ejemplo sirve de clave para aceptar las vías de actuación nazis.

Sin embargo, de esta falta de versión dogmática no se deriva que la ideología nazi fuera más que una quimera ... Si bien exigía un atractivo general y una dirección específica, la cosmovisión nazi permaneció abierta a interpretaciones individuales y contextualizadas (Steizinger, 2018, p. 143).

Ante la crudeza de esta ideología que combina tantos factores y tan diversos, se hizo necesaria la colaboración de personal ilustrado, tales como Baumler, Kriek,... El caso de Rosenberg es interesante debido a múltiples razones.

Esta principal contribución a la ideología nazi incluye tanto una base antropológica de deshumanización animal como uno de los relatos más repulsivos. Rosenberg dio forma a la imagen del “judío parásito” y estableció este vicioso tema central en un marco que combinaba visiones racistas, antisemitas, de darwinismo social y filosóficas en un todo ecléctico (Steizinger, 2018, p. 144).

Por ello, su rol como líder ideológico en la sociedad nacionalsocialista dominante es indiscutible, aunque ha sido controvertido en algunos casos:

Para Rosenberg, su propuesta ideológica ofrecía la solución a un mundo en crisis, tras la Gran Guerra.

Los muertos de la Guerra son las víctimas de la catástrofe de una época devenida carente de valores...Hoy, por consiguiente, se derrumba todo un mundo. El resultado de la Guerra Mundial significó una Revolución Mundial (Rosenberg, 1930).

La Revolución del nacionalsocialismo será la única capaz de crear un nuevo hombre, cambiando el curso del mundo que la “vieja guerra” había dejado. Debe reevaluar la historia anterior por completo. Para ello, se debe enfrentar a muchos enemigos, muy diferentes, entre los que se encuentran judíos, marxistas, comunistas, liberalistas, católicos, humanistas, pacifistas y materialistas. Rosenberg achacará a todos estos movimientos que desarrollan un universal, y sobre ese universal giran todos sus ideales.

En esta lucha contra un dogma universal único, se enzarza contra el cristianismo de la Iglesia Romana y la Iglesia Evangélica, a las que acusa de “amordazamiento espiritual” apoyado por subhumanos:

Los prelados y cardenales movilizaron las “masas creyentes”, y Roma, con el marxismo ateo,... con el apoyo del poder político de la subhumanidad (*Untermenschentum*) lleva una lucha de aniquilamiento contra Alemania.... la valoración racial de los pueblos significa una anticristiana “idolatría” de la nacionalidad (*Volkstum*)....pasan por alto al respecto que la posición de excepción que atribuyen a los judíos no representa otra cosa que idolatrar al pueblo parasitario hebraico, siempre enemigo nuestro (Rosenberg, 1930).

Contra esto, Rosenberg quiere promover la reorientación única de las almas, pues su objetivo era la formación de una única civilización: “una orientación única de las almas y de los espíritus e incluso señalar las premisas de un renacimiento general....entonces Ningún poder del mundo podrá impedir la resurrección de Alemania” (Rosenberg, 1930).

Alejándonos del concepto universal dogmático, hay que reconceptualizar qué es la

humanidad, pero no desde un punto de vista universal, sino real. Todo acercamiento a la realidad mediante doctrinas universales, dirá Rosenberg, será mera ficción.

El universalismo amenaza cualquier forma de vida que no responda al universal predicado por esa corriente. Esto pone en peligro de extinción estas formas de vida que quedan fuera de ese universal.

Con esto, Rosenberg llama a un redescubrimiento del significado de raza. Sólo desde el punto de vista de la raza se podrá desarrollar una acción política. El problema de identidad del pueblo alemán se solucionaba con la fórmula nazi “ Recuerda quién eres”, llamando al despertar racial. (Steizinger, 2018, p. 145).

Rosenberg presenta una visión del futuro de la humanidad: Mirando al presente, ve el final, la lucha apolítica entre “el particularismo racial” por un lado, y el “universalismo aracial” por otro (Steizinger, 2018, p. 146).

La raza, como concepto biológico, estructura el mundo como propiedad humana esencial. En *Kultur and Volk*, de Baumler, este presenta una línea de pensamiento biológica, para pedir el *Reinerhaltung der Art*, la preservación de la pureza de la raza. Los mestizos, dirá Baumler, pierden su ‘*echte Fortpflanzungskraft*’, el verdadero poder reproductivo.

Para Rosenberg, el término “alma racial” no se encuentra en la naturaleza (va más allá de la biología), pues es producto de la combinación de la unidad espiritual profunda de los seres humanos. Cada raza tiene su alma, cada alma su raza. Esto le sirve a Rosenberg para justificar la deshumanización:

La dimensión naturalista de la antropología racista, por un lado, explica por qué los humanos pueden ser animalizados en un sentido literal. La dimensión metafísica, por otro, explica por qué la animalización puede ser usada como forma de deshumanización. En la antropología nazi, las características naturales no eran suficientes para ser considerado completamente humano (Steizinger, 2018, p. 147).

En el capítulo *Volk and Race* de *Mein Kampf*, Hitler compara la actitud social de los humanos con lo egoísta de los animales. Cada cultura depende de su disposición social (*Gesinnung*) a sacrificarse por el otro dentro de una comunidad. Sólo ese verdadero ideal crea el concepto de humano. La humanidad es expresada a través del heroísmo mostrado por cada individuo de cara a su comunidad. Los arios se erigen como máximo exponente de este ideal. Los judíos no poseen esta disposición idealística (*idealistische Gesinnung*), al guiarse sólo por el instinto egoísta de autopreservación, reduciéndose así a meros animales.

El pertenecer a una comunidad sólo se puede acreditar mediante nacimiento. Sólo llegando a ser consciente uno mismo se puede aprehender el mito de la raza a la que perteneces. El mito de la sangre se erige como nueva creencia. La identidad, aquí, siempre significa identidad colectiva, y lo más esencial es pertenecer a una comunidad. Según Rosenberg, la raza no sólo es una parte intrínseca, inmutable y esencial de una persona. Es más bien la esencia de esa persona y constituye su identidad (Steizinger, 2018, p. 148).

Las últimas entidades históricas son, por tanto, la sangre y la raza. A través de la sangre y la raza, el individuo queda ligado a su comunidad.

Hace falta un despertar del alma racial para la realización histórica. La historia se ha desarrollado gracias a la lucha de razas, y de la sangre contra el entorno, e incluso de la sangre contra la sangre:

Esta fe en el valor de la sangre, la base primigenia de la cosmovisión nacionalsocialista,...significa que una determinada alma creadora, un carácter de cierta índole, un tipo especial de actitud intelectual guarda siempre relación con la raza (Rosenberg, 1930).

La comunidad, el Volk, ha de realizarse tanto física como espiritualmente, siguiendo el valor más alto, "*Höchstwert*". El establecimiento de una cultura tipo apropiada (*artgerechte*) es esencial en la auto-realización de una comunidad.

Aquí Steizinger señala que Rosenberg hace una clara jerarquía de razas, siendo sólo la raza nórdica capaz de desarrollar la "*völkische Persönlichkeiten*", la personalidad del Volk. Sólo la "Raza Nórdica" posee la "fuerza creativa" ("*Schöpferkraft*") para desarrollar la cultura (Steizinger, 2018, pp. 149-150).

El espíritu esencial de la raza nórdica los ha llevado a crear una comunidad ejemplar. Rosenberg expone el caso de los vikingos, el ideal nórdico.

Centrémonos en el valor supremo del que acabamos de hablar: para Rosenberg, sólo existe un valor, el valor supremo, "*Höchstwert*". Los demás valores de las otras razas anulan este valor genuino. Este valor supremo germano se erige como cosa de hombres: "El Reich Alemán será, ... la obra de una liga de hombres consciente de su meta" (Rosenberg, 1930).

Este valor le hará actuar en consecuencia siempre para obtener un mayor bien para su comunidad (lo que hará que el alma sea completa, y por tanto, lo hará hombre completo):

El nuevo Reich exige de todo alemán que actúa en la vida pública el juramento no a una forma del Estado, sino el juramento de reconocer en todas partes, según su fuerza y capacidad, el honor nacional alemán como suprema norma de su proceder, y de actuar en favor de él (Rosenberg, 1930).

Por lo tanto, Rosenberg concluye que todo individuo que no se mueva por el bien de su comunidad, o todo individuo extraño a ésta, debe ser castigado, justificadamente. Queda justificada toda forma de castigo contra los nacionalsocialistas:

El castigo es ... simplemente el apartamiento de los tipos extraños y de la esencia extraña a la especie.... Un ser humano que no ve en la nacionalidad y en el honor del pueblo el valor supremo, ha perdido el derecho de ser protegido por este pueblo. Que la traición al pueblo y a la Patria debe ser castigada únicamente con el presidio y la pena de muerte, cae de su propio peso (Rosenberg, 1930).

Rosenberg dedica gran parte de su obra a repasar la historia de la raza nórdica, otorgándole orígenes desde la prehistoria y el Egipto predinástico, incluso. El pueblo germano comienza en la mítica Atlantis, e incluye comunidades como los persas arios, los helenos dóricos o Roma, hasta llegar a Alemania. Queremos hacer hincapié en la expresión "caos de pueblos", acuñada por Chamberlain para denominar a la época tras la caída del imperio romano y el "nuevo Occidente de los germanos", que utilizará Rosenberg para criticar esa mezcla de razas y de bastardización.

Un punto clave de la filosofía de Rosenberg es la deshumanización del judío: Los judíos son ... "imitadores" (*Nachäffer*), plagiadores y nihilistas que no poseen talento para el crecimiento indígena, ni forma orgánica del alma y por lo tanto, sin forma racial (Steizinger,

2018, p. 150).

Rosenberg definirá a los judíos como la anti raza (Gegenrasse). Sus miembros carecen de identidad colectiva, y esto los hace sub-humanos, sin dimensión cultural y más cercano a meros animales, guiados por el instinto, el egoísmo, el materialismo e intereses superficiales y libidinosos. Los judíos constituyen una devaluación parásita, una bestialización materialista, dentro del mundo. Se apartan así del mundo humano para ser reducidos a animales que se mueven por instinto:

Del parasitario sueño de dominio mundial del judío ha partido una fuerza descomunal, destructora....donde cualquier herida sea abierta en el cuerpo de una nación... el judío penetra ... aprovecha como parásito las horas débiles de los grandes de este mundo. No es su intención el conquistarse como héroe el dominio, sino hacerse al mundo “tributario mediante intereses”, eso guía al parásito No lidiar, sino conseguir solapadamente lo apetecido; no servir a valores, sino aprovechar la des-valorizaciónCorresponde a esta transmutación parasitaria de la vida creadora que también el parásito tenga su “mito”; en el caso del judaísmo un mito tal como las ilusiones de ser emperador de un demente: el mito de ser el elegido. Suena como una mofa que Dios se haya elegido como su favorito esta contra-nación...el judío no posee en su alma el sacrificio heroico del individuo por su pueblo (Rosenberg, 1930).

Rosenberg no le otorga a los judíos voluntad para negar su instinto. Y, al explicar el ideal de belleza, contrapone la estética judía a este ideal racial:

Ni Jan van Eyck ni Miguel Ángel pudieron personificar su ideal de grandeza, fuerza y dignidad mediante un rostro racial judío. Imagínese tan sólo una cara con la nariz torcida, labio colgante, ojos negros punzantes y cabellos lanudos para sentir de inmediato la imposibilidad plástica de la corporización del Dios europeo por una cabeza judía (y mucho menos por una “figura” judía) (Rosenberg, 1930).

Rosenberg expone a los judíos como una amenaza para la humanidad, e insta a tomar una decisión final para luchar cara a cara contra esa amenaza. “El foetos judaicus se mezcla con la escoria de todos los pueblos....El fin, la peste del alma, parecía haberse alcanzado” (Rosenberg, 1930).

Con esto, la solución final quedaba justificada.

Por lo tanto, si histórica y metafísicamente queda demostrado que la raza aria es la única capaz de alcanzar el más alto de los valores, el objetivo queda configurado: hay que buscar la ausencia de mezcla de razas, la pureza racial. Sin la supremacía de la raza aria, el llamado por Chamberlain “caos de pueblos” habría hecho desaparecer toda posibilidad de alcance del valor supremo.

Para eliminar este caos de pueblos, es necesaria la lucha contra las otras razas: “Esta lucha de las diferentes almas raciales es para nosotros el punto nuclear de la Historia Mundial y de la cultura humana” (Rosenberg, 1930).

Ante esto, la objeción de que, eliminando a los judíos, no se eliminarían todas las razas que convivían en Alemania, será calificada por Rosenberg como un sofisma, pues argumenta: “es indudable que la nacionalidad alemana no representa una mezcla híbrida e indefinida sino que se basa en un 80 % de germanismo”.

La higiene racial que planteaba suponía intrínsecamente la higiene moral, que se extendía

al territorio de la educación, de la justicia y al resto de sectores sociales. Supondría un trabajo a medias “si con ello no corre paralelo una higiene moral, si todas las fuerzas del alma y de la mente... no inician un profundo renacimiento (Rosenberg, 1930).

La conclusión de ésto alude a la metáfora orgánica del nacionalsocialismo como médico del cuerpo nacional alemán:

Aquí se manifiesta la confianza del nacionalsocialismo en la salud alemana. Una vez que el pueblo esté desintoxicado por la segregación de los enemigos de la raza, que a estos adversarios de un renacimiento alemán les hayan sido quitadas las posibilidades de una contaminación espiritual, entonces ... volverá de nuevo a aparecer un pensamiento sin prejuicios que será simultáneo con un saneamiento general de la vida pública (Rosenberg, 1930).

Como mecanismo de deshumanización, la división entre la dimensión natural y la metafísica quedaba dispuesta. Donde no hay metafísica, se procede a la animalización. Esta animalización no es completa: no se reducen a animales en un sentido completo: sin metafísica, las razas inferiores son sub-humanos: no son completamente humanos, pero tampoco no-humanos. Son humanos en apariencia, no en esencia, pues carecen de dimensión metafísica.

Aquí se abre una paradoja: se atribuye a los judíos características propias del ser humano, tales como ser calculador y desvergonzado, pero se les mantiene en su estatus de animales. Como réplica a esta paradoja, Smith defiende que la contradicción entre la apariencia de un ser humano y la atribución de esencia sub-humana a ese ser no se puede eliminar fácilmente. Steizinger defenderá su modelo de deshumanización frente al de Smith, por captar esa ambivalencia de forma más profunda.

Queda claro que no podemos hablar de deshumanización sin tener en cuenta que este proceso es subjetivo. Todo intento en la historia de dar una definición de humanidad, cae en la subjetividad, erigiendo unos grupos de hombres sobre otros, que finalmente quedan marginados.

Este proceso de deshumanización tiene consecuencias psicológicas.

Si hay un animal que muestre crueldad por crueldad contra un miembro de su misma especie, ese es el ser humano. En esta crueldad, una relación intersubjetiva entre perpetrador y víctima se pone en juego. Lang interpreta el comportamiento cruel de determinados perpetradores en los campos de concentración como un tipo de auto-expresión mediante la realización del poder absoluto sobre otro ser humano (Steizinger, 2018, p. 154). (Veremos esta relación de toma de poder y aumento de la crueldad de manos del experimento del profesor Zimbardo).

Lang defiende que para que esta relación intersubjetiva de crueldad se dé, se debe quedar fuera del concepto de deshumanización, puesto que esta intersubjetividad se da entre humanos. Llega incluso a decir que en los campos de concentración, las pruebas no evidencian completamente esta deshumanización, sino una crueldad de humano a humano. Su argumento está basado en primer lugar en reportes psicológicos de los perpetradores nazis. Además, Lang critica a los psicólogos que califican el tratamiento de los internos en los campos de concentración como deshumanizante por aplicar su propio concepto de humanidad en este contexto (Steizinger, 2018, p. 154).

Según Lang, estos relatos dicen más de quien los narra que de la psique de los perpetradores, pues todo intento de acercamiento a la psicología de los perpetradores nazis es muy limitada. De la psicología de los perpetradores, dirá Lang, sólo podemos asegurar que estaba moldeada por el bombardeo propagandístico de la imagen del judío como parásito (pero más adelante veremos en qué medida la propaganda logró moldear la psique del pueblo alemán).

El modelo de Lang complementa la teoría de Steizinger. También él, como hemos visto anteriormente, daba a la víctima deshumanizada una cierta dimensión humana. Los perpetradores, como él dice, reconocían una cierta dimensión humana en sus víctimas (recordemos que no eran humanos del todo, pero tampoco completamente no-humanos).

Desde que varios grupos jugaron un rol crucial para la organización y ejecución de los asesinatos en masa, la generalización excesiva sobre la psicología de los perpetradores debe ser evitada a todos los niveles. La mayoría de los historiadores y psicólogos están de acuerdo en que no hay un tipo de perpetrador que ejemplifique el verdadero horror de la Shoah ... La ideología es considerada necesaria, pero no suficiente para la participación en un genocidio (Steizinger, 2018, p. 155).

La perspectiva de las víctimas ha de ser tomada en cuenta en el mecanismo de la deshumanización. Primo Levi, en *Si esto es un hombre*, habla de prácticas deshumanizantes, y de los lagers como máquinas de reducción de las víctimas en bestias. Esto hacía que los prisioneros perdieran toda identidad, haciendo imposible entonces crear una identidad colectiva con otros prisioneros. También esta pérdida de la individualidad la desarrollaremos al hablar del experimento en la prisión de Stanford. Levi nos muestra una misteriosa correspondencia entre la cosmovisión y el mundo nazi. Su testimonio demuestra que un tipo específico de deshumanización era una importante característica de la dimensión ideológica y psicológica del Nacionalsocialismo (Steizinger, 2018, p. 156).

Para Steizinger estas dos dimensiones de la deshumanización se apoyan mutuamente: lo ideológico motiva y justifica lo práctico, y la realidad en los campos de concentración refuerza cada vez más la estructura ideológica y racista nazi.

Sin embargo, la cuestión sobre motivación psicológica de los perpetradores individuales no queda resuelta. Steizinger resolverá esta cuestión aludiendo a que la falta de datos psicológicos nos obliga a no estudiar el caso histórico del nacionalsocialismo sólo desde la perspectiva psicológica de la deshumanización. Las atrocidades cometidas nos dan información acerca del contexto ideológico y de las prácticas sociales que se llevaban a cabo, independientemente de qué motivara individualmente a cada perpetrador de estas atrocidades. Steizinger dará como suficientes estos conceptos de contexto ideológico y práctica social de mecanismos de deshumanización para una comprensión crítica del fenómeno deshumanizador.

2.2 El Concepto de Comunidad Nacional en la Ideología Nacionalsocialista

Creemos conveniente ahora desarrollar más profundamente el concepto de comunidad en la Alemania nazi. Martina Steber y Bernhard Gotto, en *Visions of community in nazi germany*, desarrollan este término, que consideramos central a la hora de comprender el

sentimiento de los nacionalsocialistas de pertenencia a un grupo.

El término *Volksgemeinschaft* (“Comunidad nacional”) hace referencia a una utopía social, donde una colectividad (la comunidad), pasada, actual y futura se erige como sujeto colectivo (como organismo). *Volksgemeinschaft* fue el concepto social central nazi: era en él, y a través de él, como se expresaban, negociaban y se ponían en práctica las visiones de la comunidad en la Alemania Nazi ... *Volksgemeinschaft* fue la promesa Nacionalsocialista (Steber y Gotto, 2014, pp. 1-2).

Steber y Gotto hacen alusión a la foto elegida como portada de su libro (una pareja joven en la playa, bajo banderines con la esvástica) . Esta imagen forma parte de una estrategia propagandística que, tal y como ellos explican, pide al individuo mucho más que la asistencia puntual a una arenga del Führer: La sociedad nazi demandaba una cuota del individuo, pero también tenía mucho que ofrecer: una lugar para la felicidad individual y la promesa de éxito a todo el que perteneciera a la comunidad elegida (Steber y Gotto, 2014, p. 3). Esta comunidad se configura como una entidad que proporciona bienestar, felicidad y éxito: Esta promesa de felicidad y éxito se le negaba a todos los que se clasificaron como indignos de pertenecer a la *Volksgemeinschaft* (Steber y Gotto, 2014, p. 3).

Este término dividía a la Alemania Nazi en dos categorías: Los *Volksgenossen* (miembros del *Volksgemeinschaft*, con acceso al estado del bienestar, pues contribuían todos a una) y “los otros”. Esto sentó las bases de una discriminación para con los miembros de la sociedad alemana que no formaban parte de este ideal de comunidad (Steber y Gotto, 2014). La utopía del *Volksgemeinschaft* era ahora proyectada como una valiente “comunidad de lucha” (*Kampfsgemeinschaft*) en una transformación de su imagen que el régimen había manipulado para prepararlo ante las hostilidades (Steber y Gotto, 2014, p. 5).

La noción de comunidad del sacrificio fue revivida. Como explican Steber y Gotto (2014) el régimen nazi promovía el dinamismo del *Volksgemeinschaft*. La comunidad nacionalsocialista, partiendo del *Volks*, tenía como responsabilidad última llegar al *Volksgemeinschaft*:

Dio lugar a una considerable dinámica social, las iniciativas que puso en movimiento tuvieron efecto en muchos ámbitos políticos, áreas de actividad y segmentos de la sociedad; estas iniciativas abrieron un vasto potencial para la radicalización (Steber y Gotto, 2014, p. 7).

Previamente, se habían configurado las bases para la idea de *Volksgemeinschaft*. En la I Guerra Mundial ya se hablaba de este espíritu comunitario como objetivo a alcanzar. El *Volksgemeinschaft*, como comunidad nacional, se oponía al término sociedad, usado peyorativamente por los defensores del nacionalsocialismo, aunque no todos los que creían en la validez de este término se suscribían a ideas nacionalsocialistas (Steber y Gotto, 2014).

El concepto de “comunidad” la carga nacionalista era mucho más alta que en el concepto “sociedad”. La idea de “comunidad” inundaba todos los sectores de la vida cotidiana y los medios de comunicación. Los nazis hablaban de comunidad al hablar de grupos, de sectores, y no sólo de la utópica comunidad nacional.

Steber y Gotto enumeran 5 características y funciones del concepto de *Volksgemeinschaft*: se configura como objetivo utópico, conlleva un sentimiento de cohesión, de auto-motivación

y de dinamismo, anulando la pluralidad de órdenes del Este, establece reglas de inclusión y exclusión a una comunidad (daba legitimidad social), constituye un punto de referencia que justifica acciones y posturas en la esfera política y social y contiene una llamada a la acción (acción comunitaria) a los *Volksgenossen* para la realización de la utopía social nazi.

Ian Kershaw (2014) , en su ensayo *Volksgemeinschaft Potential and Limitations of the Concept*, remarca que si bien el nacionalsocialismo provocó un nivel de muerte y destrucción no conocido en Europa⁶, ni todos los implicados eran alemanes, ni todos los perpetradores del Holocausto eran miembros del *Volksgemeinschaft*. Esto se debe a que el concepto de *Volksgemeinschaft* no fue originariamente nacionalsocialista. Fue establecido durante la I Guerra Mundial, cuando la necesidad de unir a todo el pueblo alemán bajo la bandera de la guerra se hizo imperiosa (Wildt, 2014).

2.3 Eugenesia e Higiene Racial en la Alemania Nazi

Las estrategias de deshumanización de la filosofía de Rosenberg, que dan como resultado una antropología racista, donde la raza aria se erige como raza suprema y se hace necesario poseer un alma de la raza para completarse de forma metafísica como humano, para poder pertenecer a la “Comunidad Nacional” o *Volksgemeinschaft*, concedora del único valor supremo, “*Höchstwert*”, así como el pensamiento nazi de que cualquier comportamiento “*asocial*” era un precursor genético a la criminalidad, tienen como consecuencia la puesta en práctica de unas medidas de eugenesia e higiene racial por parte de los nacionalsocialistas.

La relación entre la higiene racial, la eugenesia y el Nacionalsocialismo emergieron selectivamente, pero no ilógicamente, dentro de un movimiento internacional para la mejora de humanos que abarca los siglos XIX y XX. Los defensores se entendieron a sí mismos como científicos, socialmente progresistas, avanzando en la seguridad pública y un futuro hereditariamente más adecuado (Allison, 2011, p. 45).

El control biológico de los futuros humanos tenía representación en cualquier partido alemán, fuera de la posición que fuera. La biología aplicada al fin del conservar el superhombre, y eliminar a los infrahumanos -llegando a términos letales-, era bien recibida entre todos los sectores de la política alemana. La cría racional de una ganadería deseable y la eliminación de los no deseados comprendían tanto la eugenesia positiva como la negativa (Allison, 2011, p. 46).

Se acuñó el llamado “Darwinismo Social” y la “higiene social”, que se asociaron con Herbert Spencer. La mortalidad infantil fue concebida como limpieza racial, al servicio de la purificación de la sociedad. Nótese aquí el paralelismo con la polis de Esparta, utilizada por Hitler como ejemplo de eugenesia (desechaban a los nacidos con algún tipo de “tara”, si se nos permite la expresión).

Tras que en 1883 Galton ya hablara del término griego “*buen nacimiento*”, en 1891 llega a

⁶ Hoy en día, los asesinatos en masa de Bosnia, Rwanda, Darfur, Siria, Myanmar... no cuantifican el mismo número de víctimas que el Holocausto judío a manos de los nazis, desde marzo de 1942 hasta noviembre de 1943. Lewi Stone (2019) cuantifica el número de asesinatos a manos de nazis por mes en 445.700, mientras que en Ruanda se cuantifican 243.300 por mes. Si bien el número de asesinatos por mes es una cantidad ingente y horrible, vemos cómo la Solución final nazi sobrepasa en más de 200.000 muertos por mes a Ruanda. Critica el hecho de que hoy en día, los libros de texto no recogen estas cifras de este modo.

Alemania el primer tratado eugenésico, *Acerca de la amenaza de la degeneración física de la humanidad civilizada*, del físico Schallmayer, donde enfatizaba la medicina profiláctica, destinada a la mejora de la especie. Su lección: La sumisión completa de los intereses individuales a los de la especie. (Allison, 2011, p. 47).

En 1913, Fisher articula el KWI-A, un instituto para el estudio teórico de la antropología, economía, sociología y eugenesia nacionales.

Pronto, se empezaron a hacer proposiciones letales para perfeccionar la sociedad: se empieza a hablar de “herencia depravada” como causa de pobreza, enfermedades y crímenes (W. Duncan McKim), de acabar con los criminales por medio asesinatos de decenas de ellos (W.J. Corbet) y empiezan a proponer métodos concretos de aniquilación de estos sectores dañinos para la sociedad. A partir de 1914, se empieza a hablar de sacrificios de pacientes de psiquiátricos, de enfermos, etc. para el bien de la sociedad sana. Con esta base ideológica, no nos deben extrañar pues las consecuentes medidas sociales de la Alemania nazi de exterminio de enfermos en psiquiátricos y de ancianos, ni su publicación por doquier en la propaganda nazi.

La Rassenhygiene se hace presente en las políticas eugenésicas nacionalsocialistas:

Una nueva disciplina que investiga y domina la variación, *Rassenhygiene*, vitalizaría a los organismos multigeneracionales cuyas células que perecen son personas. Mientras que la higiene social es sincrónica, la *Rassenhygiene* es transgeneracional, selectiva y por tanto, superior. La eugenesia era posible sin la higiene de la raza, pero *Rassenhygiene* esencialmente requería eugenesia (Allison, 2011, p. 48).

La *Rassenhygiene* se contrapone a la degeneración racial, se propone como antídoto a esta degeneración. Propuestas como la poligamia en serie (de Willibald Hentschel) calaron en un futuro Himmler o Rudolph Hoess (comandante de Auschwitz).

La metáfora orgánica de la que hablamos a lo largo de nuestro trabajo tiene como base esta biología eugenésica: el genetista Heinrich Wilhelm Poll ya hablaba de la eliminación de un organismo de sus células degeneradas, estableciendo así la base para el futuro paralelismo del organismo social que tiene el imperativo de expulsar sus virus en forma de infrahumanos. En la prisión de Landsberg, Hitler lee *Grundriss der menschlichen Erblichkeitslehre und Rassenhygiene (Principios de Herencia Humana e Higiene Racial)* de Bauer, Fischer y Lenz, y escribe *Mein Kampf*. Tras esto, Friz Lenz asemeja el nacionalsocialismo con un programa de biología aplicada. En agosto del 1929, Gerhard Wagner funda la Liga Nacional Socialista de Físicos Alemanes.

A partir de 1933, medidas de prevención de enfermedades congénitas, de purificación del *Volkskörper*, de aborto eugenésico, de esterilización de criminales y de protección para hijos fuera del matrimonio (especialmente para hijos de miembros de las SS) fueron puestas en práctica: 400.000 personas fueron esterilizadas (1934-45) (Allison, 2011, p. 49).

El 3 de noviembre del 1933, Fischer pone el instituto KWI-A al servicio del Reich, como apoyo para su lucha por la higiene de la raza. Su editorial adoptó una postura agresiva: “Un lastre opresivo y continuamente en crecimiento de humanos inservibles e indignos de la vida es acogido en las instituciones (Allison, 2011, p. 50).

En el KWI-A se “educa” en eugenesia a un elevado número de médicos:

El KWI-A sembró la política con *Rassenhygiene* aplicada: cursos oficiales de salud pública (1930–31, 1933); cursos de médico y servicio civil (1932); Conti, Fischer, Gütt, Lenz, y Verschuer entrenaron a oficiales de 220 tribunales de salud hereditarios (1933); y un curso de 9 meses para médicos SS de la Oficina de Política de Razas (1934-35). Los graduados realizaron experimentos en los campos (Helmut Poppendick) y convirtieron la válvula de gas de Harteim (Georg Renno). En total, el KWI-A formó a unos 1.100 médicos. El co-instructor Leonardo Conti fue nombrado médico del Führer del Reich (Allison, 2011, p. 51).

En Octubre del 1935, la Ley para la Protección de la Salud Hereditaria vetó a judíos, romaníes y gitanos, tachándolos de razas extranjeras. En 1936, el psiquiatra Robert Ritter comienza su clasificación. Ese mismo año, las leyes para combatir el aborto y la homosexualidad fueron endurecidas, con el fin de que la población aria creciera. En 1939, se comienza con la “reubicación” de los gitanos.

El objetivo del estado nacionalsocialista estaba claro desde un primer momento: era necesario crear un rechazo biológico y político para con las razas inferiores. Películas, leyes, panfletos y pancartas se encargaban de fomentar este objetivo de eugenesia, deshumanización y aniquilación. Como ayuda, toda una industria de clasificación racial fue fomentada:

Convertir el sentimiento popular y burocrático contra los humanos biopolíticamente rechazados fue un proyecto estatal esencial. Las matemáticas de Adolf Dörner en el *Servicio de Educación Nacional y Política* (1935) planteaban a los niños en la pregunta 95: “La construcción de un asilo de ancianos cuesta 6 millones de Reichsmarks. ¿Cuántas casas ... pueden ser construidas con esa cantidad? Entre 1935 y 1936, la *Oficina de Policía Nazi de la Raza* produjo películas de información privilegiada, *Was du ererbst* (Lo que heredas) and *Erbkrank* (Hereditariamente enfermo), deshumanizando pacientes internos. Para el consumo público, *Das Erbe* (La herencia), un documental en una película, que mantenía que los pájaros mataban a su prole “por puro instinto”. Tras escenas deshumanizantes, los atractivos ayudantes de laboratorio exclamaban: “¡Así que los animales siguen una correcta política racial!” (Allison, 2011, p. 51).

La población estaba muy concienciada de que la práctica eugenésica era conveniente para todos. Los propios padres de niños discapacitados, pedían su sacrificio.

En agosto de 1939, una organización conocida como la *Comisión del Reich para el Registro Científico de los Trastornos Hereditarios y Constitucionalmente Graves* ordenó a las parteras y a los médicos que informaran sobre discapacidades específicas hasta los cuatro años.... *Aktion T-4*... se institucionalizó matando adultos. Nueve profesores de psiquiatría y 39 médicos marcaron 70.723 informes de unos 283.000 como de “desinfección permanente” (monóxido de carbono); 23.000 más fueron asesinados por inanición o medicamentos letales. Los colegas de Fischer, Julius Hallervorden y Hugo Spatz (*Instituto de Investigaciones Cerebrales KWG*) recibieron 700 cerebros del centro de exterminio Brandenburg-Görden. En 1942, Heinze tenía 100 niños y jóvenes asesinados, cuyos cerebros se enviaron a Hallervorden (Allison, 2011, p. 52).

Los miembros del personal T-4 ayudaron en los asesinatos en masa por gaseamiento en Belzec, Sobibor y Treblinka en 1942.

Allison hace hincapié en la figura de un antropólogo, Josef Mengele, asignado al Departamento Principal de Raza y Liquidación (RuSHA). Fue nombrado Médico del Reich y las SS en la oficina de Berlín (encargado de los campos de concentración y la vigilancia de los experimentos). A partir de ahí, sirvió en el grupo de Cuidados Médicos e Higiene de los

Campos para los campos de concentración, en Auschwitz y Birkenau.

Mengele ... explotó la experiencia de los prisioneros, adquirió “material” por la vía *Selektion*, estableció campos de gemelos y familiares que permitieron experimentos y autopsias comparativas sin restricciones -ya fueran morales o legales.... Durante 1943-44, proporcionó más de 200 muestras de sangre a Auschwitz para una determinación serológica de la raza, “una nueva solución al problema judío” (como se cita en el Manual de Higiene de la Raza de 1944 de Verscheur). Mengele también suministró ojos heterocromos de gitanos a Karin Magnussen, del KWI-A, un autor entusiasta nazi de la raza, que publicó una obra sobre la política y los medios eficaces para mejorar la raza. (Allison, 2011, p. 53).

Como afirmó Goebbels en *Das Reich*, la profecía del Führer se estaba haciendo realidad mediante medidas higiénicas y profilácticas.

2.4 Influencia del Sistema de Propaganda en la Alemania Nazi

Para hacernos una idea de la opinión que los alemanes tenían en aquella época, es necesario reconstruir estas opiniones mediante diferentes fuentes que han llegado a nuestros días.

En el Tercer Reich, había dos tipos de fuentes informativas, de especial importancia, en lo concerniente a la opinión popular:

Los informes confidenciales regulares de las agencias nazi sobre el “*estado de ánimo y el comportamiento*” (*Simmung und Haltung*) de la gente (recopilados ... por las oficinas del partido, o del gobierno local, por la administración judicial, la Gestapo y la SD); y los informes detallados y extensos sobre la situación en Alemania producidos por grupos opositores de izquierda exiliados (especialmente por el líder del *Partido Social Democrático*, SPD, con sede en Praga, luego en París, y ahora conocida como SoPaDe), basados en información oculta al Reich por oposición ilegal (Kershaw, 2008. p. 121).

Pero no había forma de eliminar la subjetividad de esos informes, ni de eliminar el miedo y la intimidación de las personas que entrevistaban. Aún así, hubo muchas personas capaces de criticar el régimen, “con críticas extensas y claramente reportadas” (Kershaw, 2008. p. 122).

Los informes de la SoPaDe (entre los años 1934 y 1940) también ayudan en la reconstrucción de la opinión popular. Se centraban en la situación y las actitudes de la clase obrera industrial, pero también informaban sobre la Iglesia, la persecución de los judíos y la economía.

Estas fuentes muestran cómo las experiencias diarias y las condiciones materiales de la vida determinaron directa y continuamente la actitud de la población hacia el nacionalsocialismo. La realidad que se vivía cotidianamente en el Tercer Reich creó un descontento en prácticamente todos los sectores de la población. La situación económica (con períodos de escasez de alimentos) y un número elevado de “detenciones preventivas” hacían que parte de la población estuviera descontenta. En las fábricas, la carga extra de trabajo agotó física y psicológicamente a los trabajadores, que quedaban exhaustos. En todos los casos, el descontento tenía como raíz la brecha entre las expectativas puestas en el Nacionalsocialismo y la realidad del Tercer Reich -la verdadera cara de la “comunidad del

pueblo” (Kershaw, 2008. pp. 128-129).

La imagen del mito del Führer no fue sólo resultado de la propaganda, sino de estas altas expectativas que el pueblo tenía con el nacionalsocialismo. Esta creencia preexistente del Führer como salvador fomentó la propaganda pudiera presentar al líder nazi con el “Mito del Führer”. Además, entre el efecto de la propaganda y la creencia preexistente de un “Gran Líder”, hubo una tendencia a disociar la imagen de Hitler de partido nazi e incluso, del propio sistema (Kershaw, 2008, p. 131).

Y es que Hitler parecía ser el representante no sólo de los nazis, sino de los valores nacionalsocialistas.

Se produce un fenómeno de contraposición entre lo que Kershaw llama “the everyday” y “the exceptional”.

En la esfera cotidiana, había un descontento general; en la esfera “excepcional”, un consenso que actuaba como compensación a este descontento de la vida diaria. Mientras más se revelaba la “comunidad del pueblo” como un eslogan propagandístico vacío, tanto más necesitaba que se elaborara artificialmente (Kershaw, 2008, p. 137). La creación de objetivos utópicos, de símbolos y de “anti-símbolos”, separaban al pueblo de la cotidianeidad.

Se puede llegar a caer en alguna de estas tres generalidades: que en la sociedad de masas se llega al totalitarismo y es posible la coerción debido sólo a la propaganda, que la población había sido ganada en su totalidad por las ideas nazis o tener una imagen de represión y de los alemanes como víctimas que nada pudieron hacer contra el gobierno nazi.

Pero estas tres generalidades son absurdas: Ni las actitudes ni el comportamiento de los alemanes eran uniformes (debido a la pluralidad de influencias políticas, sociales, morales, étnicas, etc). Esto planteaba al menos bloqueos parciales a la penetración de la ideología nazi (Kershaw, 2008, p. 140). Así lo demuestran las protestas colectivas y la desobediencia civil que tuvo lugar en aquella época. La idea de que había un muro de silencio efectivo ante la Solución Final, fue eliminada hace tiempo. Walter Laqueur, en su libro *El terrible secreto*, desmontó la idea. El sistema totalitario no era suficiente para acallar todas las protestas.

Kershaw habla de tres fases de aproximación a la información que llegaba al pueblo alemán: información, comprensión y reacción.

Si bien no había información directa al pueblo de que los judíos estaban siendo exterminados, sí había rumores suficientemente explícitos para que se pudieran hacer una idea. Tal era la importancia de los rumores que corrían entre el pueblo, que:

No menos que el propio Hitler se refirió a los rumores públicos sobre exterminio de los judíos en uno de sus monólogos de sobremesa (*Table Talk*) en octubre del 1941. Un año después, Martin Bormann creyó necesario contrarrestar los rumores sobre “medidas muy firmes” tomadas contra los judíos en el Este que habían sido, como él dijo, un tema de discusión entre la población (Kershaw, 2008, pp. 149-150)

Es cierto que la información de los rumores era mayoritariamente sobre tiroteos, y no sobre exterminio mediante gas. Pero en ningún momento el pueblo alemán tenía un rumor vago, sino información sólida de lo que sucedía en el Este.

Una vez disponían de esa información, era el momento de la comprensión del significado de lo oído y la magnitud de los hechos.

Ya se sabía, por los discursos donde abiertamente Hitler, Goebbels y demás insinuaban la solución final, que no se trataba de una mera reubicación o reordenación de las masas de judíos detenidas. Todo lo que fuera diferente de una aniquilación masiva quedaba fuera de cualquier conclusión lógica:

Si bien es cierto que los detalles reales de la solución final eran conocidos por muy pocos, la evidencia del genocidio de los nazis hacia los judíos era real. La comprensión del pueblo alemán fue más allá de la creencia de que tales atrocidades fueran incidentes aislados (Kershaw, 2008) Y, aún comprendiendo la realidad, se veían muestras de conmoción una vez hubieron sido conscientes de todo: Semejante comprensión parcial aún era reconciliable con las genuinas expresiones de shock ante las exposiciones de la realidad de la Solución Final durante la postguerra (Kershaw, 2008, p. 146).

Kershaw defiende que la información fue bien comprendida en la mayoría de los casos. Una vez comprendida esa información, ¿Cómo fue su reacción? Contrariamente a cuando se promulgaron las leyes de Núremberg, la reacción en este caso no fue uniforme. Es lógico, si se piensa que no a todos les llegaban iguales rumores, ni al mismo tiempo. Y no dejaban de ser rumores, al fin y al cabo. El nivel de credibilidad difería mucho de una ley aprobada por el gobierno, y dependía de cada individuo, y de su acceso a información suficientemente creíble. La reacción ante la información, en muchos casos era apática:

Mucho sugiere, de hecho, que este último tipo de reacción -es decir, la no-reacción- fue la más común de todas. Si hay un término que resuma sobre todo la respuesta conductual de los alemanes a la persecución de los judíos, esta es pasividad (Kershaw, 2008, p. 147).

La respuesta no hubiera sido diferente en otra zona geográfica, en otra cultura, en otros pueblos.

Ciertamente, el declive de los valores morales y humanitarios básicos entre una proporción considerable de la población de la Alemania nazi fue muy fuerte, incluso antes de su colapso durante la guerra. Pero la suposición liberal de que las personas defenderían instintivamente a otros seres humanos contra la matanza en masa parece al menos cuestionable (Kershaw, 2008, p. 148).

En un clima de persecución y terror, la autopreservación aparece en los humanos como instinto. No es específica de la reacción alemana ante la Cuestión Judía.

El antisemitismo latente se transformó en dinamismo activo de odio: boicot de tiendas judías y brotes de violencia contra judíos, culpándoles de violencia de las tropas de asalto. En Bavaria, el odio que pretendían fomentar no fue fácil de inculcar. El sentimiento de la población no iba más allá de la pura antipatía tradicional. En otras zonas fue distinto (Franconia). Se llegó a un punto que el sentimiento más pequeño provocaba una rebelión contra los judíos. Sólo en la segunda mitad de 1935, y con el proyecto de los Juegos Olímpicos cada vez más cerca, Hitler y Hess prohibieron expresamente las “acciones individuales” contra los judíos.

La opinión popular empezaba a cambiar: de defender a los judíos, a “si tan sólo se fueran ya!” (Kershaw, 2008, p. 162).

Se retiraron los permisos comerciales : a finales del 34, esto sirvió para haber expulsado a casi todos los judíos de la Franconia media, pues supuso la exclusión casi completa de comerciantes: campesinos, granjeros, industrias y sector turístico se vieron afectados. La cartelería antisemita no tenía mucho resultado en las áreas rurales, que se veían afectadas por tal tipo de cartelería:

En una aldea de la Alta Baviera, donde algunos campesinos estaban preocupados de que los avisos antijudíos establecidos por las Juventudes Hitlerianas disuadieran a los judíos de comprar en sus negocios, los carteles “Judíos no queridos aquí” desaparecieron por un breve período de tiempo antes de ser reemplazados por un texto modificado: “Judíos muy queridos aquí”. En su apoyo a las tiendas judías, la población rural en particular fue vista por las autoridades como “ideológicamente inalcanzable” (Kershaw, 2008, p. 164).

La iglesia no defendía, o incluso perseguía a los judíos. Hay que tener en cuenta que estaban expuestos al Tercer Reich, y que la intimidación de las gentes de a pie también la tenían ellos. La atmósfera de miedo y represión coartaba mucho, pero no era el único motivo. Como recoge Kershaw (2008), como cristianos, la mayoría del clero rechazó las inhumanidades del régimen nazi, pero como individuos que vivían en medio de un clima de opinión hostil a los judíos, tendieron a reflejar el antisemitismo latente y la indiferencia de su sociedad (p. 172).

Sólo una vez en los 12 años de nazismo el pueblo alemán se enfrentó a una contra el salvajismo antijudío, y fue tras la noche de los cristales rotos. Sin embargo, seguía existiendo una mezcla de reacciones (aprobación, indiferencia, simpatía silenciosa a favor de los judíos) en diferentes partes de Alemania. El desprecio se extendía inevitablemente, aunque las muestras de desaprobación de la política antisemita nazi por parte del pueblo alemán eran evidentes y acalladas, en la mayoría de los casos. Algunos alemanes y alemanas se declararon avergonzados de serlo.

Tal fue la desaprobación del pueblo alemán hacia la maniobra nazi, que Hess prohibió una repetición de dicha maniobra , para evitar disturbios.

A pesar de estas respuestas negativas puntuales, lo cierto es que la opinión del pueblo alemán estaba dividida. Al fin y al cabo, el aluvión de propaganda antijudía hacía mella en las mentes de los alemanes: Las mentes de la gente fueron envenenadas cada vez más en contra de los judíos al menos de una manera abstracta: la convicción de que había una cuestión judía se extendía (Kershaw, 2008, p. 182).

Esta propaganda hacía a la vez una campaña pro-Führer: Hitler quería ver a los judíos fuera de Alemania, pero en ningún momento maltratados ni llevados a la muerte. Esto, junto con la desvinculación del Führer de las atrocidades cometidas por sus subordinados, era un objetivo principal de la propaganda.

Aún así, el descontento era solo una faceta de la opinión popular. La otra tenía el mito del Führer calado en la sangre. Según la visión de Hitler, sólo el éxito nacional renovado podía prevenir el estancamiento y la temida agitación que podía resultar de aquello (Kershaw, 2008, p. 135).

Aunque la propaganda no creó un odio desgarrador hacia los judíos, sí tuvo éxito en la despersonalización de éstos por parte del pueblo alemán.

Cuanto más se obligaba al judío a abandonar la vida social, cuanto más parecía encajar en los estereotipos de una propaganda que intensificaba, paradójicamente, su campaña contra la

judería, menos judíos alemanes había de hecho en Alemania. La *despersonalización* aumentó la indiferencia generalizada ya existente en la opinión popular alemana y formó una etapa vital entre la violencia arcaica del progromo y la aniquilación racionalizada en línea de montaje de los campos de exterminio (Kershaw, 2008, p. 184).

La propaganda puede atribuirse cierto éxito en la manipulación de opiniones, pero no supuso el germen del apoyo al nacionalsocialismo. Si bien la propaganda ayudó a caricaturizar al judío, y a fortalecer el sentimiento de identidad alemán, el verdadero fundamento del apoyo a los nazis fue el sentido del orden social, político y moral del *Volksgemeinschaft*, que garantizaba la fuerza a través de la unidad.

La opinión popular, en gran parte indiferente e infundida con un sentimiento antijudío latente reforzado aún más por la propaganda, proporcionó el clima dentro del cual la espiral de agresión nazi hacia los judíos podría tener lugar sin oposición. Pero no provocó la radicalización en primer lugar. El camino a Auschwitz fue construido por el odio, pero pavimentado con la indiferencia (Kershaw, 2008, p. 186).

2.5 Análisis del Fenómeno Deshumanizador

Este racismo radical conlleva, como desarrollaremos a continuación, el fenómeno deshumanizador.

Es necesario remarcar que el concepto mismo de humanidad (y por tanto, de deshumanización) no ha existido desde siempre. No es universal (al menos, no está demostrado aún), y aunque sí se ha dado en todas partes del planeta, no sólo en Occidente, no ha sido constante en el tiempo.

Para la mayoría de los pueblos tradicionales “humano” significaba solamente “uno de los nuestros”,...por lo que la deshumanización en rigor es un fenómeno histórico novedoso....la humanidad moderna no sería muy anterior a las primeras revoluciones y guerras verdaderamente mundiales, junto con las primeras “declaraciones” de derechos universales que proclaman por primera vez la unidad del género humano, y el todavía más reciente descubrimiento del genoma humano (Zugasti, 2013, párr. 10).

En *Less than human*, David Livingstone Smith relaciona íntimamente la extrema violencia con la concepción del otro como infrahumano: La deshumanización no es una forma de hablar. Es una forma de pensar....La deshumanización es un azote” (Smith, 2011, p. 18).

Smith recoge una afirmación del fiscal principal de los juicios de Núremberg, Telford Taylor, el cual afirma la reducción a infrahumanos o a categoría de animales: Para sus asesinos, estos miserables no eran personas en absoluto. Venían en lotes al por mayor y eran tratados peor que a animales (Smith, 2011, p. 19).

Smith (2011) se plantea la cuestión de qué hace que un grupo de seres humanos traten a otro grupo como criaturas subhumanas. Se contesta a sí mismo que este fenómeno crea una desconexión moral, es decir, considerando abiertamente a los judíos, gitanos y otros grupos diferentes a ellos como subhumanos, la cuestión quedaba clara: estaba mal matar a un humano, pero no exterminar a una rata.

También en el holocausto se dieron amplias muestras de deshumanización:

Es demasiado fácil imaginar que el Tercer Reich fue una extraña aberración, una especie de locura de masas instigada por un pequeño grupo de ideólogos trastornados que conspiraron para poder tomar el poder político y doblegar a una nación a su voluntad. Alternativamente, es tentador imaginar que los alemanes eran (o son) un pueblo singularmente cruel y sanguinario. Pero estos diagnósticos son peligrosamente incorrectos. Lo más inquietante del fenómeno nazi no es que los nazis fueran locos o monstruos. Es que eran seres humanos comunes (Smith, 2011, p. 21).

Este hecho de deshumanización no era, como venimos demostrando a lo largo del trabajo, un hecho propio de la cultura alemana. También los alemanes se vieron reducidos a subhumanos. Usando una retórica deshumanizante, el poeta judío ruso Ilya Ehrenburg, encargado de la propaganda para la Armada Roja de Stalin, escribió sobre los alemanes:

Hablaron del “olor del aliento animal de Alemania” y describieron a los alemanes como “animales de dos patas que se habían especializado en la guerra”, “sucedáneos de hombres” que deben ser aniquilados. “Los alemanes no son seres humanos” Escribió Ehrenburg, “ Si matas a un alemán, mata a otro -no hay nada más divertido para nosotros que un montón de cadáveres alemanes” (Smith, 2011, p. 21).

Rusos, japoneses, alemanes, todos deshumanizaban a sus enemigos. El enemigo quedaba reducido a ratas, cerdos o cucarachas. Animales con matiz degradante, o bajo, para referirse a humanos, para justificar sus actos horribles. A veces, esta concepción de animales era sustituida por una visión demoníaca del otro, para crear temor, o por una imagen de presa, para justificar su “cacería”. Todo ello con la misma finalidad, la aniquilación del otro, inferior a un humano, visto como plaga amenazadora, como fuente del terror o como presa⁷ a cazar. Estas plagas, demonios o presas debían ser aniquiladas desde su origen.

Smith remarca el hecho de que los medios tienen un papel muy importante en la deshumanización: La deshumanización es excitada, exacerbada y explotada por la propaganda (Smith, 2011, p. 26). Esto conlleva un peligro: a veces, la deshumanización es tan expresa que es difícil no ser consciente de ella, pero hay veces que está velada, bajo mera viñeta humorística, por ejemplo.

Es notorio el papel de los periodistas a la hora de sembrar esta deshumanización en la opinión pública. En 1936, Aldoux Huxley, en su discurso en el Royal Albert Hall de Londres, argumentó que la deshumanización era la primera función de la propaganda. (Smith, 2011). La función de la propaganda no es sino persuadir a un grupo de que otro grupo no es humano, advirtiendo: No necesita examinar los archivos históricos para encontrar ejemplos de deshumanización en los medios populares. Todo lo que necesita hacer es abrir un periódico o encender la radio (Smith, 2011, p. 27).

En palabras de Gregory H. Stanton, fundador y presidente de la organización de derechos humanos Genocide Watch, hay que odiar la propaganda, pues es usada para vilipendiar al grupo víctima del comportamiento deshumanizador.

Este fenómeno se da de este a oeste de nuestro planeta, en todos los continentes, desde la Alemania nazi como la deshumanización del otro en una tribu amazónica, como remarca Livingtone Smith:

⁷ En el caso de concebir al enemigo como presa, se guardan trofeos. Recordemos a los nazis enviándose ojos, etc. de judíos.

La deshumanización no es exclusiva de los nazis, comunistas, terroristas, judíos, palestinos, o cualquier otro monstruo del momento. Todos somos deshumanizadores en potencia, al igual que todos somos objetos potenciales de deshumanización. El problema de la deshumanización es problema de todos (Smith, 2011, p. 31).

No debemos, en ningún momento, pensar que sólo es un uso metafórico del término animal. Al hablar de este hecho deshumanizador global, Smith señala que es un fenómeno que se ha dado desde la prehistoria⁸. Pero ya hemos visto antes que el término “humano” o el concepto “humanidad” no se acuña hasta tiempos recientes, y no está presente en el léxico de todas las culturas. Esto podría objetarse al argumento de Smith, si bien es cierto que creemos que, aunque el concepto no esté formulado verbalmente, sí existe conciencia de qué soy yo y de que el otro es inferior a mí. Esto también, a nuestro parecer, es parte del fenómeno deshumanizador. No es necesario verbalizar un término para que una actuación se dé.

Él mismo expone a qué se refiere cuando habla de deshumanización:

Uso el término para referirme al acto de concebir a la gente como criaturas subhumanas más que como seres humanos. Esta definición tenía dos componentes: cuando deshumanizamos a las personas no pensamos en ellas en términos de lo que carecen, también pensamos en ellas como criaturas que son menos que humanos (Smith, 2011, p. 32).

Reducir al otro por lo que carece no necesita de ningún vocablo. Luego la objeción que se le hace a Smith de hablar de deshumanización cuando el término se acuña en el siglo XIX, no es válida para nosotros.

¿Cómo enfoca Smith el concepto de deshumanización? No se trata de reducir el ser humano a números, o a grupos étnicos, que le hagan perder su individualidad. Tampoco se trata de cosificar al ser humano, objetivizándole hasta reducirlo a comodidad, venderlo o comprarlo. Este tipo de deshumanización está relacionado con la discriminación. Tampoco trata aquí Smith de la deshumanización como trato despectivo al otro, aunque este trato esté cerca de la reducción del otro a términos de subhumano, sin llegar a hacerlo completamente: Un humano inferior es todavía humano (Smith, 2011, p. 32).

El tratamiento degradante es también un hecho de deshumanización, pero no implica, según Smith, que en la mente del torturador, la víctima sea considerada no-humano. Se trata de hacer, no de pensar en deshumanización.

Smith señala que la noción de esencia es clave para entender la deshumanización. Y la esencia, al ser una construcción mental humana, requiere de intuición. A lo largo de la Historia, los pensadores iban poniendo de relieve lo que para ellos era ser humano y quiénes no lo eran. También Darwin ejerció una gran influencia en este tema: Esta concepción de seres inferiores y seres superiores ha llegado hasta nuestros días. Es también un prerrequisito para la noción de deshumanización, la noción precisa de subhumanidad -el ser menos que un humano depende de ella (Smith, 2011, p. 47). Sumner dirá que es el etnocentrismo el que hace a un grupo de seres humanos pensar que los que no son como ellos no son completamente humanos: en este punto ... el etnocentrismo empezó a devenir en deshumanización (Smith, 2011, p. 64)⁹.

⁸ La deshumanización no puede ocurrir sin el concepto de subhumanidad, y no está claro si el hombre del Paleolítico tenía dicha noción (Smith, 2011, p. 259)

⁹ Franz Boas, fundador de la antropología cultural moderna, observó que entre las tribus primitivas, sólo se usaban los apelativos “él” o “ella” para referirse a miembros de la tribu, mientras que el extraño era “eso”. Una

Con la Gran Guerra se plantea un problema: el altruismo y la lealtad de grupo son valores necesarios para la guerra, pero no suficientes (Smith, 2011), porque nadie mata a otro ser humano sin mostrar ningún escrúpulo, a menos que se trate de un sociópata o una persona con cualquier otra disfuncionalidad psicológica. Pero hablamos de masas matando a masas. Estadísticamente, una gran mayoría no es sociópata. Sin embargo, la inhibición contra matar a los otros se conseguía mitigar. Hacía falta, como explica Smith, un ingrediente más, que encontrará en la pseudoespeciación de Erikson, que proveía a los miembros de una comunidad un sentido de grupo único y superior al resto. Este término, advierte Smith, es la base de la violencia de masas y la opresión, pero tampoco es suficiente para la deshumanización.

El autor argumenta en el capítulo 3 de su libro que parece ser que el impulso deshumanizador apela a lo más profundo de nuestro nivel, “a nivel instestinal”, dirá él, y que lejos de ser debido completamente a convicciones mentales, poco tienen estas que ver en este proceso deshumanizador del otro. ¿Qué nos lleva entonces a deshumanizar a otros?

Biológicamente, “ser humano” no es nada, aparte de envolvernos a todos los del género Homo como humanos. Pero la biología no distingue entre Homos anteriores al Homo Sapiens Sapiens. Necesitamos entonces saber qué es percibir al otro como ser humano. En 1973, Herbert C. Kelman fue el primer psicólogo en utilizar el término deshumanización en un contexto científico: si nos planteamos qué es percibir al otro como humano, hay que percibir su identidad y su comunidad (de individuos interconectados).

Smith nos recuerda cómo los nazis hacían que los judíos se distinguieran llevando una cruz de David, una estrella de cinco puntas, que los identificaba como judíos. Esta práctica ya se llevaba a cabo en la Edad Media, y los nazis la rescataron. La cultura pública nazi fue construida sobre el mantra “No todo ser con cara humana es humano” (Smith, 2011, p. 96).

Para ilustrar este hecho, Smith pone como ejemplo la película *Der Ewige Jude, El judío eterno*, también traducido como *El judío errante* (Una película similar la encontramos en el ejemplo estadounidense *Japan: Know Your Enemy*, dirigida por Frank Capra, en 1945). En el film, de 1940, se puede ver claramente este tipo de propaganda para hacer del judío una plaga. La idea subyacente es que la imagen del judío diera repulsión, mediante un movimiento propagandístico.

El film comienza con estas palabras:

“Los judíos civilizados que conocemos en Alemania no nos dan sino una imagen incompleta de su verdadero carácter racial. Esta película nos muestra escenas actuales de los ghettos polacos. Nos muestra a los judíos como realmente se ven antes de ocultarse a ellos mismos tras la máscara de europeos civilizados” (Hippler, 1940, min. 1.11-1.30).

El profesor Jordan Peterson analiza en *Der ewige jude* la yuxtaposición del orden (la pureza) con el caos que muestran en el mercado de los judíos (sinónimo, para los alemanes, de asquerosidad). Este caos, que disgusta a los alemanes, se trata con un tono de amenaza: la plaga caótica, egoísta y parásita, amenaza a la pureza del *Völkisch*, incapaz de comprender la moralidad y la religión judía (Peterson, 2018).

El judío es tratado en esta película como parásito, guiado sólo por el dinero, los intercambios comerciales, la adquisición e intercambio de bienes, etc. Esto conecta con la esencia no humana del judío de la que hablaba Rosenberg (judío egoísta, con alma no-humana, por parásito).

vez que la relación se torna del “yo-tú” al “yo-eso” tiene lugar la deshumanización.

La metáfora base de esta película propagandística es que la amenaza por parte de los judíos de expandir su enfermedad. Se explica, además de la complejidad facial de los judíos, y del centro espiritual situado en Palestina, cómo los judíos se expanden alrededor del Mediterráneo y entran en Europa, acercándose a las culturas arias y a las secciones rusas (el mapa muestra a modo de expansión de un virus este hecho). Para el pueblo alemán, en esta expansión está realmente la amenaza.

Es importante detenerse en este punto en el uso del lenguaje biológico en cuyos términos se explican la función de la Gestapo:

Dams y Stolle (2014) recogen que Werner Best, como líder ideológico de la policía y la SD, llama a la Gestapo "*médico del cuerpo nacional de Alemania*", atribuyéndole a esta organización un papel que permite erradicar la enfermedad de ese cuerpo y que requiere de ella que así lo erradique. Los enemigos políticos y raciales se convierten en enfermedad para este cuerpo nacional alemán: "After Werner Best's dictum, the Gestapo called itself 'doctor to the German national body. The police, Nazi organizations, and bureaucracy were not equal partners of this doctor'" (p. 82).

En un programa de radio el 28 de mayo de 1937, Goebbels usa de nuevo la metáfora orgánica, al describir la iglesia católica como un "cáncer en el cuerpo nacional de salud", acusando también a los líderes de la iglesia de encubrir la homosexualidad. El régimen desató una caza de brujas y cientos de sacerdotes fueron encarcelados como resultado: Como no podía haber doctor sin ayudantes, ni operación sin hospital: todo el que quisiera entender los trabajos de la Gestapo tenía que considerar la infraestructura de este autoproclamado "doctor" (Dams y Stolle, 2014, p. xiv).

Como médico del organismo nacional alemán, la policía y la administración de la Gestapo no sólo era una rama de ésta, sino que fueron parte integral de la red de persecución. Todos a una, como órganos en un cuerpo que es a la vez doctor del organismo que ellos defienden. La Gestapo se configura de esta manera como un organismo imprescindible, núcleo central de la administración política.

Este médico se ayuda de brazos como los ayudantes, informantes y las denuncias. Ya no es un signo de debilidad, sino de fortaleza: la infraestructura del médico la configuran numerosas ramas.

El discurso de Himmler en Poznan establece las líneas a seguir por los oficiales de la Gestapo. Con estos eufemismos usados (*decencia, objetividad, sentido de la responsabilidad*) enmascaró y justificó finalmente el asesinato en masa de los judíos.

Muchos de los oficiales de la Gestapo estaban convencidos de la razonabilidad de su proceder: el enemigo (marxista, judío, gitano, etc.) era considerado un "bicho", un "animal", un "subhumano", y como tal había que erradicarlo. De nuevo aquí podríamos conectar esto con la metáfora orgánica: desde el punto de vista nazi, el diferente es un virus o una bacteria contra la que hay que luchar hasta llegar a exterminarla.

Cuando se trata de cuidar tu organismo, no puedes considerarte asesino por tomar un antibiótico. Los nazis, por el mismo motivo, no se consideraban asesinos, sino agentes con una importante tarea por cumplir. Su tarea era moralmente aceptable.

¿Por qué sucede esto? Los psicólogos sociales confirman que somos más propensos a percibir a las personas de fuera de nuestra comunidad como diferentes a nosotros. Mientras que a los miembros de nuestra comunidad los percibimos como individuos, vemos a los otros

como una masa homogénea (los psicólogos llaman a esto “sesgo de homogeneidad fuera del grupo”). Cuando se mezcla este sesgo con el hecho de calificar a la masa externa a nuestro grupo como “pseudoespecie”, la mezcla es peligrosa (Smith, 2011).

Los nazis no negaron que los judíos fueran agentes racionales. De hecho, ellos se sentían amenazados por lo que consideraban la agencia colectiva y conspiracional de los judíos: su objetivo destructivo y sus valores degenerados. La policía de exterminio de Hitler estaba basada en su creencia de que el mundo estaba bajo el control de una conspiración judía enormemente poderosa que era implacablemente hostil al florecimiento espiritual y material de la raza aria, y que se dedicaba devotamente a su destrucción. Nada menos que una ejecución en masa podría salvar al planeta de su proyecto diabólico de dominación mundial (Smith, 2011, p. 100).

Los humanos tendemos a dividir espontáneamente el mundo en tipos naturales con una esencia distintiva. Lo mismo hacemos con los seres humanos. Dado esto, Smith se pregunta ¿Puede alguien ser humano careciendo de la esencia humana? El que careciera de su esencia, sería una “falsificación”, como si algo pareciera oro pero carecía de su número atómico. Esto es lo que sucede, advierte, cuando se caracteriza al otro como infrahumano.

El ser humano es una criatura empática (Adam Smith), y es por esa empatía por la que podemos llegar a sentir piedad ante la miseria del otro, y no cometer un asesinato. Pero no dista mucho de la piedad que podríamos sentir por un perro, lo que también nos llevaría a hacernos incapaz de matarlo. Es esa misma empatía la que hace que nos sintamos parte de nuestra comunidad y nos lleve a cometer actos atroces a los extraños a ella. David Livingstone Smith advierte que desde tiempos inmemoriales, los grupos se han juntado para cometer atrocidades, y se han unido también para objetivos loables. Es lo que el filósofo británico A. C. Grayling llama la paradoja guerra/paz: un antropólogo externo a este planeta, tendrá una visión de los humanos muy distinta dependiendo de la zona geográfica y el momento histórico en el que visite esa zona.

Para llevar a cabo estas atrocidades, basta con pensar que los que tenemos enfrente no son seres humanos. Kelman, superviviente del holocausto, habla de esta inhibición de la violencia. En ella son necesarios tres factores:

- Autorización por parte de alguien superior. Esto hace que el perpetrador tenga menos carga de culpabilidad.
- La obediencia no cuestionada lleva a convertir el horror en rutina. Convierte la humillación, la tortura y la muerte en un simple trabajo.
- Deshumanización y desconexión moral.

Tomando estos tres factores, no nos podemos creer excepción de nada.

Smith nos invita a pensar, de la mano de Goldhagen, cómo sería participar en un genocidio. ¿Cómo son los que participan en ello? La tendencia es pensar que son unos monstruos. ¿No era Hitler un monstruo? ¿Y qué decir de Stalin, Mao o Saddam Hussein? Seguramente, todos ellos eran monstruos. ¿Pero qué son monstruos? (Smith, 2011, p. 140). La realidad es que no eran monstruos, sino personas como tú o como yo. Pero la tendencia nos hace calificar como monstruos a todo lo que nos provoca terror, asociamos monstruo con lo terrorífico y lo peligroso.

Hitler, Stalin y otros que realizan actos malvados no eran monstruos. Los monstruos no existen. Nos guste o no, esos hombres eran seres humanos, como todos los asesinos en masa a lo largo de la historia. Entonces, ¿Por qué los llamamos monstruos? (Smith, 2011, p. 142).

Otro hecho que ocurre al relacionar esta maldad con la figura del monstruo es rechazar que son personas ordinarias, en un intento de distanciamiento. Es un asunto muy serio si nos planteamos que son personas a si lo hacemos desde la perspectiva de que son monstruos.

Si personas ordinarias cometen crímenes de guerra, significa que cualquiera de nosotros puede cometerlos. Ahora entiendes por qué es tan fácil y cómodo aceptar que esos criminales de guerra son monstruos (Smith, 2011, p. 142).

Así, deshumanizando a los deshumanizadores, nos quedamos tranquilos. Nosotros nunca podríamos hacer tales aberraciones.

Podemos argumentar también, como táctica de distanciamiento, que los perpetradores de un asesinato en masa son enfermos mentales, o demonios. ¿Si fueran personas como tú o como yo habrían cometido tales atrocidades?

¿Cuántas veces has escuchado que Hitler, Stalin, Pol Pot, Saddam e incluso Osama bin Laden han sido descritos como “locos”, “psicóticos” o “psicópatas”? Es cierto que la enfermedad mental puede explicar comportamientos raros y a veces extraños. Sin embargo, estas excursiones de psiquiatría de andar por casa están en general mal concebidas, porque el tipo de enfermedad atribuido a los asesinos genocidas no tiene nada que ver con disfunciones en el sistema nervioso central (Smith, 2011, p. 143).

Goldensonh, en los juicios de Núremberg, afirmó: Con la excepción de Rudolf Hess y en las etapas posteriores de los juicios posiblemente Hans Frank, los acusados de Núremberg eran cualquier cosa menos enfermos mentales. Por desgracia, la mayoría de ellos eran demasiado normales (Smith, 2011, p. 143).

El deseo de exterminar a los judíos no era el problema de los nazis, era su solución. En la mente de Goebbles, que sinceramente creía a los judíos criaturas subhumanas, destruirlos no era un acto de crueldad, sino una obligación moral. Los arquitectos de la Solución final concebían su tarea como una tarea moral (Smith, 2011). Tenían el imperativo moral de destruir al pueblo que amenazaba con su destrucción. En ello residía también la esencia del alma humana, si recordamos a Rosenberg: el individuo se sacrificaba por la comunidad. Si debía matar a quien acabaría con dicha comunidad, tenía como imperativo moral hacerlo.

En 1942, un artículo editado por Himmler cuyo propósito era educar al pueblo alemán dictaba:

El subhumano no es una criatura biológica, creada por la naturaleza, que tiene manos, piernas, ojos y boca, incluso la apariencia de un cerebro. Sin embargo, esa terrible criatura es sólo un ser humano parcial. De hecho, no todos los que parecen humanos los son Aunque tenga características similares a los humanos, el subhumano es más bajo en la escala espiritual y psicológica que cualquier animal. Dentro de esta criatura se encuentran pasiones salvajes y desenfrenadas: una necesidad incesante de destruir, llena de los más primitivos deseos, caos y la villanía de la sangre fría (Smith, 2011, pp. 162-163).

En todas las formas de deshumanización vistas anteriormente hay algo en común que trasciende su variedad cultural e histórica. Ese algo ... tiene que ver con la maquinaria de la mente humana y el legado psicológico de la trayectoria evolutiva de nuestras especies (Smith,

2011, p. 163).

Smith también pone de relieve que los judíos eran considerados no humanos, aunque con apariencia humana. Pero no era lo mismo parecer, aparentar, que ser. Remitámonos de nuevo a la metafísica de Rosenberg. Los que parecen humanos pero no lo son, los llamados sub-humanos, son de rango menor al humano esencialmente humano. Y, dentro de todas las consecuencias que esto conlleva, esta es una de las más relevantes: Degradar una población al estatus de subhumano la excluye del universo de la obligación moral (Smith, 2011, p. 166). Son casi-humanos, y según el mito de la sangre, el subhumano siempre será un subhumano, pues su sangre no es esencialmente humana.

Lo más peligroso de todo, como estamos comentando a lo largo de este trabajo, es que personas con altos grados de formación universitaria secundaban estas teorías: Los nuevos expertos en raza eran estudiantes cultos y legales, lingüistas, historiadores, geógrafos y antropólogos, más que médicos y biólogos (Smith, 2011, p. 168).

El judío no era considerado otra raza, biológicamente hablando. Desde el punto de vista genético, no existía algo que pudiera llamarse raza judía. Era más bien una diferenciación espiritual. La raza espiritual es de un tipo más sólido y más perdurable que la raza natural. Donde quiera que vaya, el judío recuerda a un judío ... presenta una triste prueba de la superioridad del "espíritu" sobre la carne (Smith, 2011, p. 169).

Como biológicamente, un judío no es distinto de un alemán, Hitler intenta solucionar el problema con una concepción no biológica de la herencia: será judío quien haya tenido padres judíos. Pero esto crea lo que los filósofos llaman un "regreso infinito", pues habría que averiguar si también los padres de sus padres fueron judíos. Y así, hasta el infinito. Hitler resuelve esta regresión al infinito tomando como límite a los abuelos, y definiendo arbitrariamente como judío a todo aquel que tenga tres o cuatro abuelos judíos.

¿Cómo se transmitía la raza, que no es más que un mero constructo social? ¿De padres a hijos, como algunas teorías proponen? El propio Hitler hablaba de la importancia de la descendencia en la pureza de la raza. Esto hizo que los soldados alemanes temieran las transfusiones de sangre, por si procedían de judíos.

Teorías como esta se siguen de otras parecidas, como la que argumentaba que la esencia se transmitía a través de la leche materna. Otras más científicas, hablaban del ADN como transmisor de la raza. Otras, espirituales, en las que la esencia racial se transmite a través del alma. De ésta última se sirven los nazis, que no podían diferenciar a los judíos de otra forma que recurriendo a una sustancia incorpórea.

Dado esto, queda clara la relación del racismo con deshumanización: Toda una raza o una etnoraza (comunidades que no son razas en sí, pero espiritualmente son diferentes al resto) se puede considerar infrahumana.

Nuestra capacidad de concebir a los demás como infrahumanos depende de ciertas características de nuestra psicología. Debemos tener una intuición que divida al mundo biológico en tipos naturales, en "especies", dividir así el mundo humano, en "razas", atribuirles esencias únicas que se transmitan hereditariamente y aplicarle la idea de jerarquía (Smith, 2011). Todo exactamente igual a lo que encontramos en la filosofía de Rosenberg, y por extensión, en las ideas nacionalsocialistas.

El profesor Zimbardo, de la Universidad de Stanford, se cuestiona en *El Efecto Lucifer* qué hace que la gente actúe mal. Alejándose de una dualidad en la que el bien y el mal se enfrentan, se pregunta cómo personas normales pueden llegar a sobrepasar los límites morales de la forma en que ha sucedido a lo largo de la historia, y de la que sucede con los sujetos de un experimento, o actualmente en la vida real.

Zimbardo estudiará las transformaciones del carácter de estos sujetos frente al poder de fuerzas externas, como las institucionales, por ejemplo.

Debemos alejarnos de la dicotomía entre el bien y el mal, pues esto no hace sino reconfortarnos a nosotros mismos, pensando en que si somos buenos, no caeremos en el mal nunca.

La idea de que un abismo insalvable separa a la gente buena de la mala es reconfortante por dos razones. La primera es que crea una lógica binaria que esencializa el Mal. La mayoría de nosotros percibimos el Mal como una entidad, como una cualidad inherente a algunas personas y no a otras. Al final, las malas semillas cumplen su destino produciendo malos frutos....Mantener esta dicotomía entre el Bien y el Mal también exime de responsabilidad a la «buena gente» (Zimbardo, 2007, p. 9).

Zimbardo advertirá de que el yo que conocemos podría cambiar si las reglas básicas cambian, si nos adentramos en una situación diferente a la de nuestra vida cotidiana. Y es que, según la situación, “una persona puede poseer en mayor o menor medida un atributo determinado, como la inteligencia, el orgullo, la honradez o la maldad” (Zimbardo, 2007, p. 9).

Tendemos a infravalorar la importancia de los factores situacionales, y a darle más valor a los disposicionales, cayendo en el prejuicio de “error fundamental de atribución”. Cuando nos llega alguna noticia de conductas inmorales o aberraciones de parte de componentes de una institución oficial, los calificamos, dirá Zimbardo, como “manzanas podridas”. Este hecho implícito de que sean una rara excepción nos alivia. Pero ¿Estamos hablando realmente de excepciones?

Ya hemos analizado cómo se transforma al otro en “el enemigo”, la “plaga”, la amenaza o la presa, mediante palabras e imágenes. Así de sencillo. Esto crea miedo y odio, que hacen a cualquiera capaz de todo por preservar a los suyos.

Albert Bandura demostró mediante un experimento que al etiquetar al otro de animal, se le castigaba con descargas al nivel máximo desde un principio. Una etiqueta tan simple tiene un efecto demoledor en la actitud humana. El hecho de imaginarlos como “animales” anulaba la compasión de los sujetos del experimento, por la desconexión moral: “Nuestra capacidad de conectar y desconectar selectivamente nuestros principios morales [...] explica por qué la gente puede ser cruel en un momento y compasiva en el siguiente” (Bandura, 1975 citado por Zimbardo, 2007, p. 14).

El profesor Zimbardo realizó el experimento conocido como “El experimento de la prisión de Stanford”. En él, pudo ver cómo en horas y con el ingrediente de la desindividuación, del anonimato social, los valores destructivos se iban imponiendo a los valores humanitarios, en carceleros e incluso entre los profesores encargados del experimento. Los reclusos, por su parte, se subyugaban ellos mismos a unos límites que nadie les había puesto, resignándose pasivamente, acercándose mucho al fenómeno de “indefensión aprendida” (fomentada por el control continuo y sobre todo arbitrario por parte de los

carceleros, la privación de sueño y de individualidad).

En las reuniones posteriores, hubo carceleros que no se disculparon. Siempre se respaldaron en que cumplían su papel, que fuera de allí, eran personas normales. Notemos aquí la relación con las declaraciones de Eichmann, y lo que Hannah Arendt hablaba de él, remarcando que era una persona normal: a los sujetos se les tuvo que dejar claro que cualquier conducta extrema que hubieran manifestado era un síntoma del poder de la situación, no un síntoma de una patología personal. Todos habían sido elegidos precisamente porque eran personas normales y sanas.

Había sido el contexto el que los había cambiado, lejos de ser ellos mismos quienes contaminaran ese contexto: “Los Sistemas son como motores: ponen en marcha situaciones que crean contextos conductuales ... que influyen en la actuación de quienes se hallan bajo su control” (Zimbardo, 2007, p. 85).

El sistema, con sus normas, roles y reglas, el anonimato y la deshumanización, fue lo que hizo que estos sujetos del experimento se comportaran como lo hicieron.

Unos y otros excedían los límites de las normas. Unos, actuaban con “maldad por acción”; otros, fomentaban la “maldad por inacción”. Había quienes se alejaban de la crueldad (“bondad por omisión”).

El tipo de comportamientos crueles se veían fomentados para matar el aburrimiento (el mismo caso sucede en las torturas de la prisión de Abu Grahیب y sucedió en los lagers, según testimonios de los supervivientes de los campos de concentración, que contaban lo que los guardias les hacían por estar simplemente aburridos).

Mantener la ilusión de que uno mismo sí vería los límites si nos metieran de repente en una situación de un gobierno cruel, no nos hace sino más vulnerables, advierte Zimbardo. Colocados en una situación extraña, nueva y cruel en el seno de un Sistema poderoso, lo más probable es que no saliéramos siendo los mismos. “Todos queremos creer en nuestro poder interior, en nuestra capacidad de resistirnos a fuerzas situacionales como las que actuaron en la prisión de Stanford. Pero hay pocas personas así” (Zimbardo, 2007, p. 85). Los héroes, nos advierte, son una especie muy rara.

Querer creer en que somos buenos y que hay un pequeño porcentaje de “malvados”, trazar una línea entre el bien y el mal en la que nos colocamos en el bando bueno, no es sino simplificar la complejidad de la experiencia humana. Advierte Zimbardo (2007) que “La mejor manera de evitar, impedir, cuestionar y cambiar esas fuerzas situacionales negativas es reconocer su poder para «infectarnos» como han infectado a muchos otros que se han hallado en situaciones similares” (p. 99).

No se trata sólo de entender la deshumanización, y de ser consciente de cómo los factores situacionales tienen tanta fuerza en nosotros, para justificar o excusar estos actos de maldad. Que entendamos la deshumanización o el efecto de las fuerzas situacionales negativas no nos da licencia para excusarla. Sólo para reconocer el poder que tienen en nosotros con el fin de poder evaluarlo externamente si dado el caso, nos viéramos inmersos en una situación como las descritas aquí, y si el poder de esa situación nos permitiera hacerlo de algún modo.

Hemos visto que es desconcertante el hecho de que cualquier persona pueda sobrepasar

los límites cuando se refuerza una actitud sádica en un entorno dado. Recordemos a los oficiales de las SS, sádicos en el campo de concentración, que no distaba mucho de sus barrios, con todo un sistema de ocio a poca distancia de los lugares de masacre.

La rigidez en el desempeño del papel desconecta a la persona de la moralidad y los valores tradicionales que gobiernan su vida «normal». El mecanismo de autodefensa basado en esta compartimentación nos permite alojar mentalmente aspectos contradictorios de nuestras creencias y experiencias en cámaras separadas para evitar interferencias (Zimbardo, 2007, p. 100).

A los médicos destinados a los campos de concentración, se les convencía para que pasaran de su función sanadora habitual a las aberraciones anteriormente descritas. Sufrían lo que Zimbardo llama “transiciones de rol”, con el objetivo de encontrar el bien común para su comunidad. Sus defensas psicológicas hacían que no tuvieran que afrontar su complicidad en el exterminio.

Cuando llegaba un médico nuevo al lugar y se quedaba horrorizado al ver todo aquello, preguntaba: «Pero, ¿cómo es posible que se haga algo así?» Entonces se le daba una especie de respuesta general que lo aclaraba todo. ¿Qué es mejor para el prisionero, que la diñe entre la mierda o que vaya al cielo en una nube de gas? Y así se resolvía el asunto para todos los iniciados. El asesinato en masa era una realidad de la vida a la que se esperaba que todo el mundo se adaptara. (Zimbardo, 2007, p. 100).

Además, hablar de un modo eufemístico del exterminio masivo como la “Solución Final” cumplía un doble objetivo psicológico: no parecía tan malvado y era una solución a un problema, haciendo del exterminio un asunto práctico. Esto permitía la desconexión moral de los médicos. Cada cual solucionó el problema de la mejor forma que pudo (o bien separaron las emociones de la cognición, o se desdoblaron como si fueran esquizofrénicos), dando lugar a un comportamiento donde la polaridad entre crueldad y dignidad en una misma persona:

«daba lugar a dos constelaciones psicológicas radicalmente diferentes en el yo: una se basaba en “los valores generalmente aceptados” y en la educación y la formación de una “persona normal”; la otra se basaba en “esa ideología [nazi, de Auschwitz] que tenía unos valores totalmente diferentes de los comúnmente aceptados”». Aquellas tendencias paralelas se alternaban de un día para otro (Lifton, 1986 citado por Zimbardo, 2007, p. 101).

Esto, unido al respaldo social, si existe, es una bomba de relojería, porque refuerza conducta del individuo. Por ello las tribus mataban y violaban en grupos, por la creación así de un refuerzo social. Por ello los nazis cometían actos brutales: por el bien de la comunidad nacional.

El Poder del Sistema supone una autorización o un permiso institucionalizado, proporcionando a los perpetradores una “autoridad superior” que valida sus acciones (Recordemos el discurso de Goering, cuando asume toda responsabilidad de los actos de sus subalternos, dejándoles así plena libertad para actuar).

La ideología legitima los medios para llegar a un fin, y la autoridad presenta ese fin como imperativo moral de máximo valor (Zimbardo, 2007)

El “horroroso éxito del sistema nazi del exterminio en masa” (Zimbardo, 2007) se debía a un sistema vertical que partía del gabinete de Hitler y llegaba al todos los individuos que componían el estado. Se elaboró una compleja arquitectura, la propaganda hizo campaña

deshumanizadora, se utilizaba un lenguaje nuevo cargado de eufemismos para hablar de crueldades y se adoctrinó a los jóvenes en las escuelas. “Se acababa integrando en un sistema grande, brutal y muy funcional [...] Auschwitz fue una empresa colectiva» (Lifton, 1986 citado por Zimbardo, 2007, p. 106).

Una vez establecida la autoridad, el sujeto tiende a la obediencia a esta, porque la responsabilidad de nuestros actos descansa en otro (esto lo demuestra Milgram en su experimento).

Eichmann, en la defensa de sus actos, afirmó que se limitaba a cumplir órdenes. En palabras de Arendt,

«[Eichmann] recordaba perfectamente que hubiera llevado un peso [en su conciencia] en el caso de que no hubiese cumplido las órdenes recibidas, las órdenes de enviar a la muerte a millones de hombres, mujeres y niños con la mayor diligencia y meticulosidad» (Arendt, 1963, p. 25 citado por Zimbardo, 2007, p. 129).

El comportamiento de la Alemania nazi de comienzos de siglo podría ocurrir en cualquier parte. El profesor Ron Jones y la maestra Jane Elliot hicieron experimentos con sus respectivos alumnos, que demostraron el poder que tenía la autoridad para inculcar ideas radicales en los subordinados, radicalizando estos su comportamiento (Ron Jones creó un Tercer Reich con su clase de instituto, y Jane Elliot aseguró la superioridad de los alumnos con ojos azules sobre los castaños, y al día siguiente justo lo contrario. En ambos casos, las posturas de los sujetos se radicalizaron hasta el punto de humillar a los que eran diferentes). Otro experimento de similares características en la Universidad de Hawai dio como resultado una colaboración de sus estudiantes al asesinato de personas con discapacidad física o psíquica, respondiendo así a la pregunta que nos hacíamos a lo largo del trabajo, del por qué alemanes normales y corrientes y con alta formación apoyaban la “solución final”.

Un ejemplo claro de cómo adoctrinar a hombres ordinarios para que cometan asesinatos extraordinarios lo encontramos en el batallón 101 de la reserva alemana, utilizada para las matanzas finales de judíos, compuesta por hombres normales y corrientes de Hamburgo (padres de familia de clase obrera media-baja). Fueron reclutados para el exterminio total de los judíos de Polonia. También Eichmann fue calificado por los psiquiatras que lo evaluaron en Núremberg, y por Hannah Arendt como una “persona normal”. “ En sólo cuatro meses mataron a quemarropa al menos a 38.000 judíos y deportaron a otros 45.000 al campo de concentración de Treblinka” (Zimbardo, 129.)

Se les dijo que había que obedecer, pero que podían negarse a las ejecuciones. Si al principio cerca de la mitad se negaron, la presión social de cómo quedaban ante sus compañeros hizo que finalmente el 90 % obedeciera.

No quedó sólo en una mera obediencia, pues posaron junto a los cadáveres como si trofeos se trataran. La nueva situación en la que se los había inmerso hizo que cambiaran su forma de actuar. Según el análisis de Browning:

Esos hombres comunes y corrientes formaban parte de un sistema de autoridad muy poderoso, de un Estado policial que ofrecía justificaciones ideológicas para exterminar a los judíos, además de un intenso adoctrinamiento sobre los imperativos morales de la disciplina, el deber y la lealtad al Estado. (Zimbardo, 2007, p. 128)

John Steiner, que entrevistó a centenares de miembros de las SS, se refirió a éstos como “los durmientes”, personas con rasgos latentes de tendencia violenta, que pueden despertar en

una situación concreta. La situación, según Steiner, convertía a estos durmientes en asesinos activos. Esto fue fomentado por la existencia de apoyo institucional y por la existencia de sanciones sociales implícitas y explícitas. Esto coincide con la conclusión de Arendt en *La banalidad del mal*:

Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrorífica y terriblemente normales....Fue como si en aquellos últimos minutos [de su vida, Eichmann] resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes (Arendt, 1963, p. 252 citado por Zimbardo, 2007, p.129).

3. Conclusiones

Primera conclusión: El sistema totalitarista nazi, asentado en unos fundamentos filosóficos que conducían a la deshumanización de los no arios, estaba configurado en un sistema vertical que partía del gabinete de Hitler, que contaba con todos los ingredientes para que el factor situacional dejara al pueblo sin opción de reacción u oposición que tuviera un peso tal para derrocar al sistema. Éste, con una compleja arquitectura, una organización a veces caótica de las instituciones -donde ocurría a veces un solapamiento de las competencias institucionales, lo que contribuía al clima de terror e indefensión del pueblo)-, un lenguaje nuevo eufemístico, unas normas, roles y reglas establecidos y un adoctrinamiento de jóvenes en las escuelas (recordemos el experimento de Ron Jones y cómo su clase se radicalizó en tan poco tiempo, aún conociendo los peligros y las consecuencias de la Alemania nazi) hacían de los campos de concentración un sistema de exterminio apoyado finalmente por todos, de un modo u otro.

Esto creó un sistema que, lejos de ser débil, reforzaba un contexto situacional al que el pueblo alemán cedió y permitió que fuera puesto en práctica.

Segunda conclusión: La desconexión moral de la situación, debida al nuevo lenguaje plagado de eufemismos para referirse a crueldades, se daba desde los perpetradores directos (por ejemplo, los médicos de los SS) hasta los trabajadores de las secciones de la Gestapo, que normalmente no eran conscientes de la realidad a la que enviaban a sus condenados.

Tercera conclusión: Con los discursos de Goering y de Hitler, se conseguía una obediencia ciega a la autoridad así como un desplazamiento de la responsabilidad de los perpetradores directos, que recaía sobre la autoridad máxima, consiguiendo así una inhibición ante la violencia y la crueldad (como demuestran experimentos posteriores, como por ejemplo, el experimento de Milgram). Los perpetradores cometían actos crueles por obediencia a una autoridad institucionalizada que, además, asumía toda responsabilidad.

Cuarta conclusión: Se anulaban los derechos del individuo, se actuaba con una brutalidad arbitraria y por tanto, inesperada, se realizaban detenciones preventivas que llenaban los campos de concentración de prisioneros, etc. Todo ello, junto con el anonimato y *desindividuación* que creaban el ir vestidos todos iguales, rapados, tatuados o con números cosidos al uniforme (reducidos a números), de ser clasificados -y a veces por ello, humillados- por religión, política, orientación sexual, etc. paralizaba a las víctimas, que en

algunos casos mostraban una resignación pasiva, una “indefensión aprendida”, consecuencia del terror de los sucesos violentos e inesperados.

En los campos de concentración, los niveles de injusticia, de desprotección legal, y de torturas surrealistas llegaban a tal punto que los prisioneros tendían a esta indefensión aprendida. Otros caían en la corrupción o la tiranía; otros encontraban escapatoria en el suicidio.

Así, se debilitaba el enemigo: con arbitrariedad y con el trabajo, para después asesinarlo.

Quinta conclusión: A pesar del bombardeo propagandístico, el pueblo alemán no estaba al margen de todo lo que ocurría: le llegaba información de lo que estaba pasando, pero la comprensión en todos no era igual y, al fin y al cabo, la información no venía nunca de ninguna fuente oficial. La reacción se dividía entre descontento en la situación cotidiana y una reacción distinta con respecto a “lo excepcional”: se seguía creyendo en el mito del Führer, en el mito de la sangre y el utópico y atemporal *Volksgemeinschaft*. Esta creencia en una realidad última utópica hacía favorable que se llevaran a cabo crueldades y aberraciones sin casi la existencia de protestas entre la población.

Sexta conclusión: Ante esta influencia de los factores situacionales palpables (el pueblo alemán era testigo de la detención de judíos, de la deportación de éstos, de la humillación a las que sometían a los detenidos -eran humillaciones públicas-) y ante la información obtenida acerca de los asesinatos masivos en los campos de concentración, algunos reaccionaron con protestas; otros con pasividad; otros con no reacción. En mayor o menor medida, todos apoyaron el estado totalitario desde de maldad por acción (perpetradores directos) o desde la maldad por inacción (pasivos o apáticos ante la información que les llegaba). Sólo algunos actuaron con bondad por acción (los que ayudaban a los judíos a escapar de la Gestapo, o de los campos de concentración. Pero la influencia de los factores situacionales era tal, y héroes hay tan pocos, que se cuentan como unas meras anécdotas entre todo un país.

Séptima conclusión: Si damos más importancia a los factores disposicionales de cada uno que a los factores situacionales, caemos en el “error fundamental de atribución” cuando la importancia de los factores situacionales es mayor.

En esta situación de totalitarismo nazi, la propaganda jugó un papel muy importante, pero no lavó cerebros, como solemos pensar. Era un ingrediente más pero no el más importante ni el único.

No podemos pensar que los factores disposicionales tenían más peso que los situacionales, porque no ocurrió así. La maquinaria de exterminio nazi fue apoyada por una comunidad, no por individuos sueltos ni por un individuo que coaccionaba al resto.

Octava conclusión: Los alemanes -perteneieran a la escala que perteneieran dentro del sistema jerárquico vertical- deben considerarse monstruos ni enfermos (estadísticamente, sería absurdo). Pensar esto es sólo un escudo que creamos creyéndonos la excepción de todo mal, situándonos en el lado de los buenos e incorruptibles, lo cual no nos hace sino más vulnerables al subestimar el hecho de que dependiendo del factor situacional, todos podemos sobrepasar nuestros límites éticos.

No podemos caer en la tentación de pensar que las aberraciones cometidas por los nazis se debieron al poder de una élite sádica y amoral (ni eran sádicos, ni amorales. Tenían su propia escala de valores. Eso sí, subvertida). Tanto el experimento de Milgram como los estudios de Zimbardo demuestran que hay una predisposición a la crueldad latente en el comportamiento

humano que ante determinadas situaciones puede aflorar.

Cuando empezamos el presente trabajo queríamos demostrar que el sistema de aberraciones nazi había sido creado por una élite sádica y monstruosa. A medida que profundizamos en el estudio del sistema y en las bases teóricas, nuestro objetivo cambió. Lo que pretendemos con este trabajo es advertir de que tú o yo podríamos llegar a esto por la simple razón de que somos humanos.

Novena conclusión: No pretendemos justificar los hechos tan atroces cometidos en la Alemania nazi, pues los nazis no dejaron de percibir el mal como mal porque se convirtiera en banal. El mal, en la escala de valores nazi, no estaba en la solución final (configurada como una solución a un problema que amenazaba su propia escala de valores), sino en los valores contrarios al más alto de los valores y a la *Comunidad Nacional*. Esta subversión de la escala de valores alentaba estas conductas, respaldadas por la jerarquía vertical de la Gestapo.

Tampoco se justifica así ninguna otra atrocidad cometida a lo largo de la Historia en cualquier parte del planeta. Pretendemos evitar que nos distanciamos de tal manera que lo veamos como una monstruosidad cometida por otros, a la que nosotros jamás sucumbiríamos.

Décima conclusión: El sistema nazi se asienta en las bases teóricas de la filosofía racista y dualista de Rosenberg, pero a esta base ayudó la tradición antisemita que se daba a lo largo de toda Europa desde la Edad Media. Los individuos de la comunidad nacionalsocialista tenían el imperativo moral de sanar al cuerpo nacional alemán, liberándolo de todo virus o cuerpo extraño. El nacionalsocialismo se erige entonces como el médico del cuerpo nacional alemán, amenazado por el ataque de los sub-humanos.

Los nazis no pueden ser considerados como monstruos. La Solución Final era su solución al problema, no un mecanismo de mera diversión utilizado para su regocijo.

Undécima conclusión: La antropología racista es el núcleo de la ideología nazi. Esto conlleva una deshumanización masiva de otros grupos. Así, la imagen del judío es reducida a sub-humano, a parásito, y esta expresión deshumanizante hay que tomarla en cuenta como prerequisite psicológico en los asesinatos de masa a mano de los nazis (como lo han demostrado experimentos posteriores como por ejemplo, el experimento de Albert Bandura). Para los nazis el judío carecía de esencia metafísica humana y eso es un prerequisite para la posterior deshumanización a la que estuvieron sometidos.

Duodécima conclusión: La *antiraza*, sin voluntad para negar su instinto, sin esencia metafísica (clave para la deshumanización) es animalizada, reducida plaga, a virus que ataca la raza aria con el que hay que acabar por imperativo moral. Los campos de concentración se erigen como la cura al cuerpo alemán, exterminando en masa al mal que supone una amenaza a dicho organismo. El pueblo alemán, acostumbrado ya a la eugenesia para con los suyos, estaba predispuesto a eliminar el mal que amenazaba a la comunidad nacional. Este sistema de asesinatos masivos fue respaldado por todo el pueblo alemán, en mayor o menor medida.

Decimotercera conclusión: Si bien el término humanidad es relativamente reciente, el fenómeno deshumanizador se ha dado en acto desde tiempos inmemorables. No es necesario verbalizar un hecho para llevarlo a cabo: El ser consciente de que hay “otro”, de que ese otro es diferente a mí, y verlo como un ser inferior ya es condición suficiente para deshumanizarlo, relacionándome en términos de “yo- eso” en lugar de “yo- tú”.

El impulso deshumanizador opera a nivel visceral y está muy lejos de tener que ser racionalizado y verbalizado para poder ser puesto en práctica.

Decimocuarta conclusión: Ante esta influencia que puede crear en nosotros los factores situacionales, podemos poner remedios que nos ayuden a ser conscientes de que, al menos, somos vulnerables a ellos. Creemos vivamente que es necesario ser muy conscientes de que, muy lejos de ser monstruos, nuestro grado de humanidad es la misma que la de un Eichmann, un Hitler o un Eicke. Todos somos capaces en potencia de mostrar crueldad. El hecho de ser conscientes de ello nos ayudará a intentar evitar caer en sus garras. Porque ni tú, ni yo, estamos libres de ello.

4. Bibliografía

- Allison, K. C. (2011). *Eugenics, race hygiene, and the Holocaust: Antecedents and consolidations*. En *The routledge history of the holocaust* (pp. 45-59). Abingdon: Taylor & Francis.
- Dams, C., Stolle, M. (2014). *The Gestapo. Power and terror in the third Reich*. New York: Oxford University Press.
- Deutsche Film Gesellschaft (Prod.) y Hippler, F. (Dir.). (1940). *Der ewige jude*. Alemania. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Sg-wkpge3f0&t=90s>
- Hammer, C. (1996). *The Gestapo and SS manual*. Colorado: Paladin Press.
- Jordan Peterson Fan Channel. (2018, marzo 28). Prof. Jordan Peterson Analyzes Nazi Propaganda
- Film “The Eternal Jew” (Der Ewige Jude, 1940) [Archivo de vídeo]. YouTube. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xTy1tUi1IIA>
- Kershaw, I. (2008). *Hitler, the Germans, and the Final Solution* (1.a ed.). New York: Yale University Press.
- Kogon, E. (2005). *El estado de la SS. El sistema de los campos de concentración alemanes*. Barcelona: Alba Editorial.
- Lozowick, Y. (2002). *Hitler's Bureaucrats: The Nazi Security Police and the Banality of Evil* (English 1.a ed.). Londres: Continuum International Publishing Group Ltd
- Nachama, A., Hesse, K., & Stiftung Topographie des Terrors. (2017). *Topografía del terror* (2.a ed.). Berlín: Stiftung Topographie des Terrors.
- Rosenberg, A., & Gmez, J. (2016). *El Mito Del Siglo XX - Fundamentos Del Nacional Socialismo*. Zaltbommel: Van Haren Publishing.
- Smith, D. L. (2011). *Less Than Human*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Steber, M., & Gotto, B. (2014). *Visions of Community in Nazi Germany*. New York: Oxford University Press.
- Steizinger, J. (2018). *The Significance of Dehumanization: Nazi Ideology and Its Psychological Consequences*. *Politics, Religion & Ideology*, 19(2), 139-157.
- Stone, L. (2019, enero 1). *Quantifying the Holocaust: Hyperintense kill rates during the Nazi genocide*. Recuperado de <https://advances.sciencemag.org/content/5/1/eaau7292>
- Zimbardo, P., & Barberán, G. S. (2012). *El efecto Lucifer*. Recuperado de <http://www.scenacriminis.com/wp-content/uploads/2018/07/El-efecto-Lucifer-El-porqué-de-la-maldad.pdf>
- Zugasti, E. (2013, enero 24). *Menos que humanos. La ciencia detrás de la deshumanización*. Recuperado de <http://www.terceracultura.net/tc/menos-que-humanos-la-ciencia-detras-de-la-deshumanizacion/>